



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS



LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año I.

Manila 25 de Diciembre 1875.

Núm. 15.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Valentin Gonzalez, Serrano.—El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, por X***.—La Flora de Filipinas y el P. Blanco, por el M. R. P. Fr. Ramon Martinez Vigil, del Orden de Predicadores.—Galeria de hombres célebres: El P. Hernando Moraga, por D. Pedro de Govantes.—La Real fuerza de Santiago, por D. B. G.—Compendio de la Historia de Filipinas por D. Valentin Gonzalez Serrano.—El Dios de otro tiempo, por D. Conrado de Bolanden, precedido de un prólogo por D. Francisco de Marcada.—Cronica musical: Tutti in Maschera, por D. Gonzalo Zamorano.—La Judia de Toledo (leyenda histórica), por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Soneto á Jesus, por D. José M. Laredo.—Cultos religiosos.—Regalos.—Advertencias.
GRABADOS.—El P. Hernando Moraga.—La Real fuerza de Santiago (Manila).—Alegoría de la noche-buena.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Hace frio.—Sustitucion.—Aguinaldos.—El Hong-kong-Times.—El Leon.—Noticias de China.—Defuncion.—Un tifon.—Cambio de Embajadores.—Nuevo triunfo de los Ejiptios.—El canal de Suez.—La asamblea francesa.—Nuevo folleto.—Otra victoria de los Herzegovinos.—Llegada del Leon.—Salutacion.—Un suelto del The Straits-Times.

Manila 25 Diciembre 1875.

Querido Pepe:

Hace un frio que sino hiela, costipa, que viene á ser lo mismo, y anda cada trancazo que no hay mas que pedir. Uno de estos ha cogido de pies á cabeza á nuestro amigo Vazquez y por carambola me hiere de refilon, pues en castigo de mis pecados tengo que *sustituírle* en esta seccion del periódico.

Y que la sustitucion no te hará gracia, no tienes para que contármelo, toda vez que yo carezco de la *idem*;



EL P. HERNANDO MORAGA.

pero hijo mio, por esta vez habrás de conformarte y pasar la revista tal cual yo te la escriba, que será exenta del aticismo, que generalmente distingue á los escritos de nuestro simpático Aldana.

Y aquí si que me quedo corto, por no competir en galanteria con el celeberrimo *Frasco* que, á escepcion de sus momentos de mal humor, tiene un carácter casi angelical, dicho sea con perdon de su modestia.

Pero no divaguemos: decía que te dirijo la presente en sustitucion de Vazquez, y tu responderás que esto es sustituir una cantidad positiva por otra negativa, y que no te conviene el cambio. Pero otros *cambios* mas grandes se ven por el mundo y basta de matemáticas.

Estamos en la época en que se aprecia mucho el sencillo y creo que no dudarás un momento de mi sencillez: en vez del *oro* que te proporcionaria Vazquez vas á recibir un poco de *calderilla*: un chino te cobraría el cambio y nosotros no: danos pues las gracias y déjate querer.

Te supongo muy ocupado en la cuestion de los aguinaldos y no dudo que derramarás á manos llenas propinas y confites, dulces y castañas... es decir *castañas* no, porque es fruto que no se cosecha en el pais. Estoy viendo que te sonries, y no tienes motivo, es evidente que esta no es tierra de castañas, aunque los chinos y otros que no lo son suelen regalarnos algunas, mas esto no pasa de *cortesía*.

Pero si el pais no produce castañas, en cambio no me negaras que hay abun-

dantes pavos, y váyase lo uno por lo otro. No dejes de mandarme un par de estos bípodos para pasar las pascuas, ó tendré que contentarme con la sombra de los mismos.

Y sería poco agradable en verdad: un hombre que como yo ayuna la mitad del año por falta de apetito, bien merece un obsequio de tu parte.

Un pavo es un objeto digno de regalarse como aguinaldo, y á nadie puedes hacerle esta fineza que mas te lo agradezca. Me quedaré con las plumas del *pajarito* para escribirte con ellas, cuando sea preciso, y regalaré las que sobren á quien las haya menester.

He visto con sentimiento que no te ha tocado el premio mayor de la lotería: ya se vé, tus *cábalas*, si es que las haces para escoger número, no podían hacerte sospechar que la suerte se fijase en un número *primo* como el 17. Pero hijo, ya lo sabes para otra vez; los números primos salen también premiados apesar de su indivisibilidad, cuando viene derecha la bola, pues la suerte no se tuerce tan facilmente como algunos suponen, y lo que suele torcerse mas á menudo son los piés de los que se inclinan á babor, como diria un marino, y caen de bruces si el balance es un poco fuerte.

Hay abundancia de *turrone*s en la plaza: las tiendas de la *Escolta*, el *Oriental*, el *Zaragozano* y otros muchos establecimientos de *intra* y *extramuros* están llenos de los mas selectas y apetitosas golosinas. Estamos en pleno *váguio* de dulces y bebidas. Hay que celebrar las pascuas como Dios manda.

De noticias del exterior nada nuevo puedo decirte: no han llegado vapores desde la pasada semana, y el *Leon* me temo que fondee en nuestro puerto demasiado tarde para que en esta te dé un extracto de las novedades que nos traiga.

Si posible fuese, te escribiré una *posdata* condensando en pocas líneas los principales acontecimientos de que sea portador, y sinó en el próximo número se encargará de referirtelos Aldana.

Los periódicos de la localidad se han ocupado de tres artículos que han visto la luz en *El Hong-Kong Times* y que tienen por objeto defender la *autonomia* de la *nacion* (!!) *joloana*, calumniando de paso á nuestra marina y á nuestra nacion.

Triste es que una causa, por mala que sea, encuentre siempre defensores, pero mas triste es todavía que para hacerla simpática se calumnie á *mansalva* al que lleva de su parte el derecho y la justicia.

El ataque de *El Hong-Kong Times* no tiene sin embargo importancia alguna. A lo sumo significa para nosotros una opinion aislada de un individuo que escribe sin limitacion de ninguna clase, en una colonia extranjera.

La culta nacion inglesa nos ha dado ejemplos de como sabe defender la civilizacion. Está quizá próxima á llevar sus armas á *China* para vengar el asesinato de uno de sus súbditos. Y si esto hace con un imperio tan poderoso y por un hecho aislado ¿cual sería su resolucio'n tratándose de rebeldes que cometen los mas criminales excesos?

Los artículos del periódico inglés no tienen mas valor que el que hayan querido pagar por ellos los negociantes que hacen el contrabando con los *dattos* de Joló, ni merecen los honores de ser refutados, ni siquiera el hacer asomar al rostro la indignacion, sino es para deplorar que la causa del fanatismo y de la barbarie encuentre defensores, aunque aislados, en el seno de la sociedad inglesa, que por tantos títulos figura en primera línea entre las mas adelantadas del globo.

El articulista de *El Hong-Kong Times* no puede ignorar que la bandera española ha ondeado en el archipiélago joloano, hasta hace cuatro años: debe saber que sin provocacion de nuestra parte y con la mala fé que distingue á los sectarios del *Coran*, han continuado la serie de sus piraterías, y que son un peligro para la navegacion en los mares y un borron de ignominia para la nacion que los acogió bajo su estandarte. Y en esta situacion ¿qué remedio le queda á España sino es el hacer respetar su nombre, llevando sus armas victoriosas á donde sea preciso para asegurar la tranquilidad de estos paises y devolver la seguridad á estos mares que tratan de infestar con sus piráticos hechos las hordas joloanas? ¿Cabe en esto discusion?

El Comercio en su número del martes último, publica un estenso y bien escrito artículo que contesta victoriosamente á los argumentos del periódico de Hong-Kong, y el *Porvenir Filipino* del dia siguiente trata tambien el asunto, dando ambos cólegas una severa leccion al periodista *joloano*.

Pero dispensennos nuestros estimados compañeros, si disintimos en cuanto á la forma de rebatir al diario de la vecina colonia.

El defensor de los hechos vandálicos de los *dattos*, no merece que se le conteste con tanta formalidad, máxime cuando nos llama *antiguos piratas* y *secuaces* de Cortés y de Pizarro.....

Si convenimos en llamar *piratas* á los caudillos de nuestros ejércitos y á los almirantes de nuestras flotas, que llevaron de polo á polo la gloriosa bandera de Castilla, nuevo lábaro del cristianismo que se alzó triunfante en las mas opuestas regiones de nuestro planeta, entonces no habrá inconveniente en aceptar la discusion con el periódico *joloano*, pero si los hechos se han de apreciar como son, y no se han de cambiar los nombres de la historia, habrémos de considerar soberanamente ridículos los calificativos del órgano de los moros. Si Hernán-Cortés y Pizarro son para él *piratas* ¿cómo llamaremos á *Anson* y *Drake*?

Por fortuna el *Hong-Kong Times* siembra en mal terreno: el espíritu eminentemente práctico de su nacion y la cultura que reconocemos en el pueblo inglés, harán desmerecer al mal aconsejado diario en el concepto público, y sus frases las llevará el viento de la indiferencia, sin dejar otro rastro que la vergüenza en el que se ha atrevido á estamparlas, movido á no dudar por el interés, la pasion y la injusticia.

El miércoles 22 fondeó á las diez de la mañana en nuestro puerto el vapor *Leon* á quien estábamos aguardando hacia dos ó tres dias.

Precisamente el buque de la casa de Olano se entraba en bahía al propio tiempo que yo te escribia la presente.

Pero ha dejado defraudadas nuestras esperanzas: de noticias postales *cero*, puede decirse que ha traído, y las telegráficas de que ha sido portador tampoco tienen novedad.

Sin embargo te extrastraré las mas principales:

De China nos dice que corre el rumor de que el niño Emperador ha muerto. Creemos destituida de fundamento esta noticia, pero en caso de confirmarse podría traer graves complicaciones al vecino continente.

La actual dinastía en los dos siglos que lleva de reinado, ha hecho entrar á la China en un periodo de decadencia.

El absolutismo dominante en este imperio, es todavía mas insufrible cuando proviene, como ahora, de una raza extranjera, falta de ilustracion y de virtudes.

Los *mantshus* vienen á ser en esta parte del Asia, lo que los turcos en Europa, que han logrado á fuerza de perseverancia, sumir en la ignorancia y en la miseria al pueblo conquistado, y este pueblo se aproxima por su número á la tercera parte de la humanidad.

Creemos que las cosas no pueden permanecer en este estado, pero el impulso ha de venir de fuera. Si la Inglaterra realiza su expedicion á China nadie sabe los resultados que puede traer para esta última nacion, ni si ha llegado para los sectarios de Budda y de Confucio el principio de su regeneracion social, política y religiosa.

En los periódicos de la última semana hallamos la noticia de que ha fallecido á bordo de un vapor que regresaba á Shanghai, el R. P. Fr. Pascual, de la Orden de San Francisco.

Este religioso estaba agregado á la mision de Hunan y llevaba doce años en China. Sus virtudes le habian conquistado grandes simpatías aun entre los infieles, y el conocimiento del pais y del idioma que poseía, hacen doblemente sensible su pérdida.

Los perseverantes trabajos de estos hijos de la fé, que abandonan su patria y todas las afeciones, por ejercer un verdadero apostolado en paises tan remotos, no pueden menos de ser admirados por todos los que llevan el nombre de cristianos.

El *City of Tokio* ha notificado haber pasado un

tifon por el cuadrante N. O. el 18 de noviembre.

El viento empezó por el E. N. E. roló al N. E. y moderado al N., la parte mas fuerte del huracan fué del N. N. E. con una gruesísima mar.

El 15 se sufrió otro huracan por el O. N. O. con mar igualmente gruesa.

Por el *Boletin de la provincia de Macao* hemos sabido que el vizconde S. Januario, último gobernador de Macao, ha sido relevado del cargo de Plenipotenciario de China, Japon y Siam por decreto de 16 de Setiembre último y que S. E. el señor Lobo de Avila, gobernador actual, ha sido nombrado para esta vacante.

Segun noticias de Aden del 25 de Noviembre los egipcios han tomado á Zubaykismayo y el territorio de Zanzibar, desarmando á las tropas del Sultan é izando la bandera turca.

Siempre hemos esperado que el Egipto que va entrando, aunque lentamente, en cuanto lo permite su organizacion política y religiosa, en el concierto de las naciones civilizadas, triunfe de las hordas de Zanzibar, refractarias á todos los adelantos y sumidas en la ignorancia y la miseria.

El valor y la fuerza no son suficientes para dar á un pueblo la victoria: la disciplina, y la inteligencia son las que proporcionan el triunfo á los ejércitos.

De París dicen con fecha 29 de Noviembre que la prensa francesa, en la discusion entablada sobre la compra de las acciones del Canal de Suez por el gobierno inglés, admira y estraña la decidida actividad desplegada por Inglaterra en llevar á cabo tan extensa y ventajosa transaccion, y se conduce al propio tiempo de que con semejante operacion la influencia francesa en el Egipto pierda su fuerza. Considera que esta negociacion no dará lugar á complicaciones políticas.

La prensa austriaca y alemana aprueban tambien la medida tomada por Inglaterra.

Por nuestra parte opinamos de diferente modo que la prensa francesa.

La adquisicion de las acciones del Canal de Suez por una sola nacion, en plazo mas ó menos largo ha de traer complicaciones serias, pues la poseedora del Canal, querrá imponer la ley á todas las demas, máxime cuando es dueña, como Inglaterra, del ferro-carril que atraviesa el Istmo y de importantes posiciones en el golfo Arábigo.

La asamblea nacional francesa se ocupaba en las últimas fechas en revisar las leyes electorales. Una acalorada discusion al decir de algunos diarios ha tenido lugar entre M. Dufaure y M. Gambetta, y el debate concluyó con un duelo entre ambos. Sensible es que del campo de la discusion se lleven las cuestiones al terreno de la fuerza: esto no es lógico, y mucho menos en los hombres que por hallarse en posicion mas elevada, tienen necesariamente que producir mayor escándalo.

Y en el caso presente el desafío de los dos políticos franceses nos demostraría ademas la poca fé de cada uno en las ideas que sustenta.

¿Tendrá ventajas el sufragio universal directo, sobre la eleccion en dos grados, porque M. Gambetta atraviere de una estocada á M. Dufaure, ó por el contrario el sufragio restringido cobrará mas importancia sobre la eleccion directa porque M. Dufaure hiera á su adversario?

Continúa sirviendo de pasto á las conversaciones políticas el proceso del conde Arnim, y un folleto de este último en que no queda muy bien parada la política de Bismark, ha producido gran sensacion en Alemania.

De esperar es por lo tanto que el gran canceller del Imperio, recrudescerá sus persecuciones contra el conde Arnim, que al parecer no ha querido ser docil instrumento de su política.

Se dice que los insurrectos Herzegovinos han ganado otra victoria contra los turcos, pero estos hacen formidables preparativos para ahogar este levantamiento, y si otras naciones no van en su ayuda habrán de sucumbir al número.

El gobierno de la sublime Puerta continúa débil é irresoluto, y las continuas modificaciones que sufre el Divan, hacen que no pueda imprimir una marcha uniforme á la administracion,

que fluctúa á cada momento entre las mas encontradas aspiraciones de los visires.

De noticias de España ninguna que ofrezca novedad ha traído el *Leon*, y habrá que esperar las del correo próximo para saber algo de nuevo sobre nuestra querida patria.

En el *Leon* han llegado 38 pasajeros peninsulares, entre los cuales figura la Señora y una hija del E. S. General de marina de este Apostadero, á las que felicitamos respetuosamente, por su feliz arribo á estas playas.

Hemos recibido el primer número del periódico semanal *El Correo de Manila*, que dirige nuestro antiguo compañero el Sr. Entrala. Al devolver al nuevo cólega su cariñoso saludo, le deseamos larga vida y un gran número de suscripciones.

No cerraremos la presente revista sin dar las mas espresivas gracias al ilustrado periódico de Singapore, *The Straits Times*, por las lisonjeras frases que nos dedica en su número de 11 del actual.

Agradecemos profundamente al cólega sus elogios que, aunque inmerecidos por nuestra parte, nos alientan en las improbas tareas á que nos dedicamos, faltos es verdad de elementos y de competencia, pero sobrados de buenos deseos y de inquebrantable fé. En estas lejanas regiones donde tanto se aquilata la personalidad antes de conceder un elogio ó algunas palabras de indulgencia, á los que cultivamos con mas ó menos fruto la literatura, las frases del periódico inglés no pueden menos de sernos agradables toda vez que las consideramos exentas de todo espíritu de parcialidad, y enteramente espontáneas y desinteresadas.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Roma, que habia dado al mundo conocido sus leyes y sus dioses, apropiándose las supersticiones y los errores de otros países y reuniendo en su panteon los dioses de todos los pueblos conquistados, es el preámbulo obligado al tratar del Nacimiento del divino Salvador, si se han de admirar los consejos de Dios en este misterio, y trazar la historia de este notable acontecimiento segun la refieren los Evangelistas. «Criada por el consejo divino para preparar las vias á Aquel que habia de venir, su encargo providencial fué asimilarse todas las teologías y dominar á todas las gentes. Obedeciendo á un llamamiento misterioso, todos los dioses suben al Capitolio romano, y pasmadas las gentes con un súbito terror, derriban al suelo su cerviz todos los pueblos y todas las naciones...»

«Roma habia dado al mundo sus césares y sus dioses. Júpiter y César Augusto se habian dividido entre sí el grande imperio de las cosas humanas y divinas. El sol, que habia visto levantarse y caer agigantados imperios, no habia visto ninguno, desde el dia de su creacion, de tan augusta magestad y de tan extraña grandeza. Todas las gentes habian recibido su yugo: hasta las mas ásperas y agrestes habian doblado sus cervices: el mundo habia depuesto las armas, la tierra guardaba silencio...»

«Por aquel tiempo nació, en humilde establo, de padres humildes, un niño prodigioso, en la tierra de los prodigios. Decíase de él que al tiempo de aparecer entre los hombres, habia brillado una nueva estrella en el cielo; que apenas nacido, habia sido adorado de pastores y de reyes; que espíritus angélicos habian hablado á los hombres y habian cruzado por los aires; que su nombre incomunicable y misterioso habia sido pronunciado en el principio del mundo; que los patriarcas habian aguardado su venida; que los profetas habian anunciado su reino, y que hasta las sibilas habian cantado sus victorias. Estos extraños rumores habian llegado hasta los oídos de los servidores del César, y de aquí un vago terror y sobresalto en sus pechos...» Este elocuente pasaje del ilustre Marqués de

Valdegamas compendia admirablemente la historia del Nacimiento del Salvador y revela los destinos de la humanidad por los caminos de amor y de paz, por los que debia andar bajo el Reinado del *Rey pacífico*, que si nacía pobre y humilde en Belen, los prodigios de aquella noche al rededor del pesebre, la adoracion de sencillos pastores, y el llamamiento de ilustres Magos á su cuna, lo ensalzaban sobre todos los Reyes de la tierra.

Intentemos trazar á grandes rasgos la historia de ese Nacimiento, que tanta alegría produce en el pueblo cristiano.

Dice S. Lucas: «Y aconteció en aquellos dias, que salió un edicto de César Augusto, para que fuese empadronado todo el mundo *sujeto al imperio de los romanos*. Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino, gobernador de Siria, é iban todos á empadronarse cada uno á su ciudad, *de que descendia su familia*. Y subió tambien José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Belen, porque era de la familia y casa de David, para empadronarse con su esposa María, que estaba en cinta. Y estando allí, aconteció que se cumplieron los dias en que habia de parir. Y dió á luz á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre, porque no habia lugar para ellos en el meson.» etc. (Luc. cap. 2).

El censo del imperio Romano hecho por orden de César Augusto, cualquiera que fuese la causa que le moviese á mandarlo, obedecia á los eternos consejos de Dios, que así disponia las cosas, para que el Salvador del pueblo de Israel fuese reconocido por hijo de David, y para que constase en las tablas públicas de Roma la verdad del Nacimiento de Jesús en Belen, en donde tenia que nacer el Salvador segun las antiguas profecías. A las tablas de este censo remitian á los gentiles Justino y Tertuliano, prueba de que existian aun en su tiempo.

Las leyes de los Romanos segun Ulpiano (*lib. de Censibus*) disponian, que el empadronamiento debia hacerse en el lugar de donde uno traía su origen y en donde poseía sus bienes. A David, natural de Belen, se habia prometido, que de entre sus descendientes nacería Aquel que debia tener un reino eterno; y en Belen debia nacer Aquel que debia reinar en Israel, y cuya generacion tuvo principio desde la eternidad.

En la inhospitalaria Belen, pues, en un portal, ó en una cueva «excavada en la roca, cuya entrada miraba al Norte y que angostándose hacía el fondo servia de establo comun á los belenitas y algunas veces de asilo á los pastores en las noches tempestuosas,» dice el abate Orsini, dió á luz María al Salvador, en medio del silencio de la noche. Como la estrella despide el rayo de su hermosa luz sin padecer alteracion, así María dió al mundo la luz inmortal sin detrimento de su integridad, segun la hermosa frase de S. Bernardo. En limpias fajas, y en limpios pañales envolvió María á su divino Hijo, y lo reclinó en el pesebre de aquella fria caverna, mas célebre en el mundo católico, que los lujosos palacios de los Reyes, en donde los príncipes que nacen son colocados en blandas cunas, adornadas con el oro y la seda preciosa.

Se cree, que allí habia un buey y un asno. Esta tradicion cristiana, que impugnan algunos, creyendo, que es solo una alegoría, representando al pueblo Judío y al Gentil, que eran llamados á la fé del Salvador, la defienden como cierta graves autores y entre ellos Benedicto XIV. A esta tradicion transmitida por muchos Padres y admitida por la Iglesia, no tienen sus impugnadores fundamento racional que oponer.

Es la opinion que mas place á los erúditos, dice el mismo Benedicto XIV, que nació Jesucristo el año *cuatro mil* de la creacion del mundo.

El dia 25 de Diciembre es el que señala la tradicion y ha señalado la Iglesia, y una de las mas decisivas razones que se alegan para fijar este dia, y que creemos concluyente, es, que los Romanos, que tenian conocidas las tablas del censo hecho en tiempo de Augusto, así lo han venido celebrando, y ya en tiempo de San Juan Crisóstomo, cuando aun se conservaban las tablas de aquel empadronamiento, transmitieron esta noticia á Constantinopla; y así se ha confirmado por universal consentimiento de la Iglesia latina y griega, celebrándose desde los primeros tiempos del cristianismo.

Que fuera en la noche el Nacimiento del Salvador, lo dice la tradicion, apoyada por la Iglesia, que ha conservado la antigua práctica de que se celebren á media noche los oficios de Natividad; y aun se apoya esta tradicion en el Evangelio que dice, «que los pastores estaban velando y guardando las vigiliass de la noche sobre su ganado.»

Graves teólogos creen, que el Angel que anunció á los Pastores *el grande gozo, que será á todo el pueblo*, era el Arcángel S. Gabriel, que parece fué destinado, para asistir á los grandes misterios del Salvador.

Pero el cielo tenia que hacer una gran manifestacion en aquella noche, dichosa entre todas las noches de los tiempos, pues naciera en ella el divino Reparador de todas las cosas, y por cuya mediacion tenian que llenarse las sillas, que dejáran vacías los Angeles rebeldes: «Y súbitamente apareció con el Angel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan á Dios y decian: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.»

¡Oh! cuatro mil años hacia que el mundo esperaba estas palabras: *Gloria á Dios en las alturas; y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*.

Ellas proclamaban la gran restauracion de todas las cosas en Cristo: restauracion anunciada en el mismo lugar en que el hombre, queriendo saber *como Dios*, quiso robarle su gloria incomunicable, y se puso en rebelion con Dios y consigo mismo: *Gloria á Dios, y á los hombres paz*. Esta restauracion esperaba el pueblo escogido, y los anuncios de los Patriarcas, los vaticinios de los Profetas, las ceremonias de su culto, todo le sostenia en esta consoladora esperanza.

Esta restauracion esperaban tambien todos los pueblos en medio de sus teogonías, siquiera fueran repugnantes por demás.

Los Druidas y otros pueblos la esperaban del hijo de la Virgen, *Virginis parituræ*: los griegos y romanos la tenian como encerrada en el feliz desenlace de algun hecho que debia verificarse por dioses ó por héroes: y Virgilio creyendo llegada ya la última edad de la Sibila Cumana, saludaba con una hermosa égloga al héroe restaurador, que debia traernos el siglo de oro, tenia que borrar los vestigios de nuestros crímenes, y entónces moriría la serpiente, y la falaz yerba del veneno.

Cerráronse las profecías, emudecieron los oráculos al nacer el Niño *hebreo*, al anunciar los Angeles *gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*.

El mundo todo en paz, cerradas las puertas del templo de Jano en Roma; nacido habia ya el Rey pacífico, que venia á traer al mundo la verdadera paz. ¡Cuanto debe la sociedad al Niño de Belen!... Débele el camino de dar gloria á Dios, y el andar por los senderos de la paz. La debe en una palabra *la civilizacion cristiana* toda entera: el haberse levantado de la postracion en que yacia por el más sensual y grosero materialismo pagano.

Los pueblos cristianos reconocen esta dicha, y saludan con alegría y entusiasmo el Nacimiento del Salvador. La poesia popular, que tiene tambien sus encantos, parece que reserva todas sus humildes gracias para expresar en estos dias todos los afectos de ternura y de alegría de los fieles hácia el recién nacido Salvador.

Cada pueblo tiene sus prácticas y sus costumbres para estas fiestas, cada familia su modo propio de celebrarlas. Inocentes, tales como las hemos recibido de nuestros padres, sirven en gran manera para conservar la fé, aumentar la piedad, unir más á la gran familia cristiana por tiernos vínculos de mútuo amor.

La costumbre de los *belenes*, ó *pesebres* se cree introducida en el siglo trece, y hay quien dice, que toma su origen del glorioso S. Francisco de Asis, tiernamente devoto del Niño Jesús.

Manila y Diciembre de 1875.

LA FLORA DE FILIPINAS Y EL P. BLANCO.

(Continuacion.)

III.

La Flora de Filipinas está escrita segun el



sistema sexual de Lúneo, que como es sabido, se funda principalmente en los órganos sexuales de las plantas, ó sea, en sus estambres y pistilos, y divide el reino vegetal en veinticuatro clases artificiales, distintas entre sí, por el número ó disposición de los estambres. Las clases se dividen en órdenes mas artificiales, si cabe, que las clases, porque se constituyen en la mayoría de éstas por el número de pistilos, mientras que en otras se atiende al de los estambres, á la presencia ó ausencia del pericarpio, á la forma del fruto, ó de las flores, ó bien á la disposición del conjunto. Los órdenes se subdividen en géneros, única agrupación natural para Linneo, constituida por las notas características que resultan de todas las combinaciones de número, figura, sitio y proporción de las partes todas de la fructificación, ó sea del cáliz, corola, estambres, pistilos, pericarpio, semillas y receptáculo. Las especies convienen entre sí por los caracteres de la fructificación, y difieren por otras notas secundarias; finalmente las variedades solo difieren entre sí, y de las especies á que pertenecen, por diferencias accidentales que se encuentran en plantas procedentes de la semilla de la misma especie, ó de un mismo individuo, que en diferentes condiciones, se reproduce mas ó menos vigoroso, con este ó el otro color, blando ó rígido, etc.

Hechas estas ligeras indicaciones, sobre el sistema adoptado por el P. Blanco, y que volverá á ser objeto de nuestro estudio, pasemos á consignar que su excelente trabajo contiene la descripción de mil ochenta y una plantas, haciendo caso omiso de las variedades, distribuidas en la forma siguiente

Clases.....	23
Órdenes.....	85
Géneros.....	571
Especies.....	1081

Solo se mencionan veintitres clases, porque el autor, siguiendo á ilustres botánicos, y convencido de la confusión que engendra la clase penúltima, ó sea la *Poligamia*, la redujo á las clases anteriores. Describe además otras veintidos plantas, no colocadas en género alguno por él, y que figuran en la obra con el nombre vulgar solamente. Uno de estos, el *Pasac*, ha sido reconocido y descrito y diseñado perfectamente por el P. Llanos, como perteneciente al *Mimusops eryt hroxilon* de Boj, mereciendo este trabajo los honores de ser insertado con reconocimiento en los *Anales de la Sociedad española de Historia natural*, acompañado de un excelente dibujo.

Por este ligero análisis se comprenderá fácilmente, que la obra del P. Blanco, aunque no agote la materia, ni mucho menos, representa, sin embargo, un trabajo, una aplicación, una constancia y una firmeza de carácter superior á todo encomio, pues que ha luchado, se ha fatigado y rendido muchas veces, ha vuelto á cobrar fuerzas y á emprender el trabajo, y ha triunfado finalmente de los obstáculos, que aquí mas que en otras partes, ofrece la indolencia del indio y la inclemencia del clima, y la insalubridad de los bosques, y las fatigas inherentes á todo herborizante. Sus descripciones son completas y acabadas, habida razón á la época y al sistema adoptado, siempre que el ilustre naturalista ha podido disponer de ejemplares perfectos y en buen estado: son descripciones hasta minuciosas, y con una riqueza de detalles y con una declaración tan exacta de todos los accidentes de la planta, que han merecido cumplidos elogios del príncipe hoy de los Botánicos, del esclarecido Alfonso de De Candolle. Añádase á esto, que el P. Blanco no se limita á la frase ni aun á la descripción de la planta, se ocupa en seguida de su historia, de sus aplicaciones á la construcción, á la medicina, á la industria y á las artes; de manera que la Flora, es como una enciclopedia manual de agricultura, industria y hasta ciencias. Ciertamente algunas virtudes de las plantas no han sido hasta hoy comprobadas, y tambien han sido otras excluidas de la farmacopea; pero al P. Blanco siempre le seremos deudores de haber indicado su uso; de haberle experimentado en muchos casos para cerciorarse de las virtudes atribuidas por el vulgo á determinadas plantas, y de haber trazado una senda para investigaciones científicas y de utilidad incontestable, que ha tenido por desgracia muy pocos imitadores,

IV.

Y ya que este punto incidentalmente hemos tocado, no hemos de pasar de aquí, sin tributar un homenaje á la memoria de los que prepararon el camino á los trabajos de la Flora. Con gratitud cita el P. Blanco los estudios de los PP. Clain, Delgado, Mercado y Sta. María: y decimos con gratitud, para enseñanza de algunos, que teniendo hoy mucho donde copiar, y disfrutando de la protección que aquellos no tuvieron, miran con desden, y hasta con desprecio, las obritas de aquellos humildes religiosos, que en alas de su caridad, sin precedentes en su tarea profundamente humanitaria, y sin preparación científica de la materia, llenaron, como les fué posible, un vacío inmenso, desconsolador, que aun se siente hoy en muchas partes.

La circunstancia de que el P. Blanco cite solo las investigaciones de esos cuatro religiosos, nos hace creer, que no ha visto, por desgracia, otros ensayos que duermen el sueño del olvido en los archivos de las Ordenes religiosas. No son obras acabadas, pero son datos que recoge con entusiasmo el sabio, que trata de realizar un pensamiento, y de dar forma y complemento á los cartapacios que representan las vigiliat de muchos años. Solo citaremos dos, que existen en nuestro archivo de Provincia, y se hallan entre los escritos de nuestros religiosos de fines del siglo pasado, en cuya época se despertó en muchos corazones el amor al cultivo de la botánica, merced á las obras de Tournefort, de Linneo, de Ruiz y Pavon, de Cavanilles, de Brown, de Swartz, de Rumph, de Jussieu y otros. Uno de estos manuscritos describe las virtudes de doscientas plantas útiles de Filipinas: del otro, que parece mucho mas importante, solo se conservan algunos fragmentos. Para que nuestros lectores formen una idea de estos esfuerzos, vamos á transcribir á continuación la descripción de una planta, segun los citados manuscritos y la Flora del P. Blanco. Sea esta la *Ambrosia*, que es alimento de dioses, y figura la primera en uno de dichos autógrafos, en el mutilado, y es como sigue:

«*Denominaciones Nacionales:* AMBROSIA; en Latin, *Botrys Ambrosioides Americana*; *Chenopodium Mexicanum*; *Atriplex odorata Mexicana*: en Griego, *Ambrosian*: en Francés, *Piment*: en Inglés, *Oake of Jerusalem*: en Aleman, *Trauben-Kraut*: en Indostan, *Linnikerach*: en lengua Mexicana, *Epazotl*: y en lenguaje vulgar de Filipinas, *Apazote*.

«*Descripción.* Es una planta que tiene la raíz oblonga, de color fusco, rodeada de fibras capilares, blanca por dentro, con el tronco de media vara ó mas de alto, algo rubicundo, redondo, estriado, cubierto de un levísimo vello; las hojas de color verde pálido, oblongas, acuminadas, sinuadas, colocadas por el tronco sin particular coordinacion, de dos pulgadas quasi de largo, y mas de media de ancho. En el nacimiento de cada hoja erumpen algunos ramillos cargados de muchas cabezuelas dispuestas alternadamente, con unas hojitas pequeñas, de las cuales brotan unas florecillas pequeñas amarillas como en la *Botrys* de Europa, con muchos granos seminales muy menudos. Toda la planta exhala un olor grave, aunque no ingrato, y tiene el sabor aromático algo relativo al de los cominos.

«*Principios chymicos de que consta.* Sus principios constitutivos son mucho sal volátil orinoso, parecido al ammoniacal, junto con bastante aceite tenue, y otro aceite craso. Sus virtudes generales son atenuante, incisiva, pectoral, vulneraria, carminativa, emmenágora, é histérica.

«*Usos medicinales internos.* Es utilísima en la asma y en las toses secas, tomada en infusión á modo de thé por tarde y mañana en cantidad de cinco ó seis onzas, y tambien se puede dar la yerba seca y hecha polvo con miel, en cantidad de una dragma. De este modo abre las obstrucciones de los bronchios, corta y deshace la flema espesa, y promueve la expectoracion. Para los que escupen materias purulentas es un remedio excelente, porque limpia las úlceras de los pulmones, y coadyuva mucho á la curacion de las vómicas supuradas.

«Es útil para las paridas que padecen dolores cólicos flatulentos, hinchazon de vientre, ó tympanitis, y para la inflamacion de los hipocon-

drios en los niños. He visto efectos ventajosos con el uso de esta yerba en la retencion de menstuo, supresion de flatos, y debilidades de estómago; porque sacudiendo con sus partículas esenciales aromáticas los humores densos que tapan los pequeños orificios de las glándulas, y reduciéndolos á mejor estado de fluidez, fortifica el estómago, excita el apetito, hace fluir la sangre menstrual, mueve la transpiración suprimida, limpia los riñones, hace salir la orina, disipa las ventosidades, y de nuevo resorte á todas las fibras de los órganos principales del cuerpo humano.

«La raíz bebida en cocimiento, ó tomada en polvo, cura la diarrea, dysentería, inflamacion de vientre, é indigestiones. Traida en la boca, ó masticada, da buen aliento, fortifica las encías, y disipa las frialdades del cerebro.

«*Usos externos.* Exteriormente se puede aplicar en cataplasma bien cocida y hecha pisto, para calmar los dolores hystéricos, vapores, y flatuosidades, poniéndola bien caliente sobre el ombligo, y mayormente si va mezclada con hojas de *matricaria* ó flores de manzanilla.

«*Sitios donde se cria.* Esta planta se cria abundantemente en el Reyno Mexicano, en la Isla de Madagascar, en el Reyno de Bengala é Indostan, en las Islas Filipinas, adonde parece vino desde Nueva España, corrompiendo su primitivo nombre *Epazotl*, en el que vulgarmente la dan de *Apazote*.

R. P. Fr. Juan Belby.—Por los años de 1737 hubo en Filipinas cierto autor, que habiendo escrito una especie de obra medicinal, habló de esta yerba, diciendo que era el verdadero *Thé*, ó *Tchiá* de los chinos; pero se engañó mucho en esta asercion.»

Hasta aqui el citado manuscrito, del cual, como hemos dicho, solo quedan preciosos fragmentos, que hacen más sensible la pérdida del tratado, ocasionada quizás por las calamidades que sufrió el país en la invasion de los ingleses. El otro manuscrito citado describe así la misma planta:

«*Apasote.* El apasote es la *oruga hortense*, es caliente y húmedo en segundo grado, y la silvestre, caliente y seca en el tercer grado. Comiendo de él en cantidad, estimula á la luxuria, provoca la orina, ayuda á la digestion por lo cual se usa de él para guisar. Cocido con miel, y lamida poco á poco la tal miel, madura y arranca fácilmente los humores gruesos de el cuerpo. El mismo efecto hace la cocida con la semilla, y bebida la dicha simiente con vino, socorre á las picaduras del alacran y cienpiés, mata las lombrices del cuerpo, y embota de tal suerte los sentidos, que no sienten los azotes á los que azotan, ni el tormento á los que atormentan, de suerte que para este efecto es un género de anfiction. Los polvos de las raíces del apasote muy viejo, que tenga más de un año, son único remedio para experles las ventosidades del vientre bebiendo de ellos peso de un real con vino, ó con agua caliente.»

V.

Para que la comparacion sea mas asequible á toda clase de lectores, he aqui la descripción de la misma planta, tomada del P. Blanco edicion 2.ª página 140-141:

«*Chenopodium Ambrosioides.* *Chenopodio como Ambrosia.* Tallo con muchos ángulos, y sembrados de pelos. Hojas lanceoladas, aserradas, con los dientes grandes, y remotos. Flores sessiles, axilares, en grupos pequeños. Cal. en cinco partes, concavas, y que forman cinco ángulos. Cor. ninguna. Estam. cinco. Filamentos comprimidos fijos hácia el centro de la flor, y opuestos á las partes del caliz. Anteras como divididas en dos partes, globosas. Gérmen superior-globoso, deprimido. Estilos ninguno. Estigmas dos, tres ó cuatro, cortos, que divergen entre sí. Fruto una semilla lenticular, cubierta con la piel del ovario.

«Esta planta se eleva á la altura de dos pies. Tiene el olor muy fuerte, y por tanto; aunque es agradable y fastidia luego. Dice un Autor, que esta planta preserva los libros de los gusanos; y si es cierto, debe ser muy apreciada en estas islas. Los indios la comen cocida. Toda la planta provoca el sudor, la orina, y el menstuo, y es muy útil en el asma húmeda, y en el catarro pulmonar crónico. El cocimiento de la raíz, bebido por el que padece tercianas, al tiempo de entrar el frio, y practicada esta operacion dos

ó tres veces, y arropándose despues para sudar, se dice que las quita; sus semillas bebidas en vino entorpecen é impiden el sentir los golpes ó azotes: así lo hán escrito en las islas. La palabra *Apasotis*, es de América, y la verdadera segun la traduccion Española de Linneo es *Epaçolt*. Flor. en Mayo. T. V. P. *Apasotis*»

Como se ve los tres autores convienen en la enumeracion de las virtudes medicinales y efectos fisiológicos de esta planta, y lo que es más de notar, en el primero de los manuscritos se describe con la misma precision científica que en la *Flora de Filipinas*, prescindiendo de los órganos sexuales, que afectan al sistema; se añade la constitucion química del vegetal, se le da el nombre sistemático, se consigna la sinonimia en varias lenguas y hasta se hace una observacion crítica de importancia suma, tratándose de una flora desconocida. Algunas de las pocas plantas que contienen estos preciosos fragmentos, restos de un naufragio funesto para las ciencias naturales, todavía están descritas con mayor riqueza de conocimientos; pero ya hemos dicho, que tomamos para muestra la que figura en primer lugar. La pobreza á que estaban reducidas las corporaciones religiosas en el siglo pasado, el subido precio de las impresiones, la modestia de aquellos hombres, que despues de terminadas sus faenas apostólicas, mataban el ocio estudiando las ciencias profanas y sagradas y confeccionando riquísimos códices, ha aglomerado en los archivos, ó amontonado para pasto de la térmitas, preciosos documentos, que á haberse oportunamente publicado, hubieran, á no dudarlo, hecho avanzar no poco las ciencias naturales, geográficas, históricas, fisiológicas, etnológicas y otras, en la parte que les cabe examinar en este rico Archipiélago. Tal fué la suerte de los dos códices citados, y tal la de otros muchos, de los cuales quizás hagamos mérito en otra clase de estudios. Pero ya es tiempo de volver al exámen directo de la *Flora de Filipinas*.

FR. RAMON MARTINEZ VIGIL.
del orden de predicadores.

(Se concluirá)

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES.

EL P. HERNANDO MORAGA.

Reinaba en los estensos dominios de España Felipe III, monarca muy religioso, que dejó marcado para siempre su reinado con el trascendental hecho de la espulsion de los moriscos de España.

Gobernaba las Islas Filipinas don Alonso Fajardo y Tenza, natural de Murcia, jefe de escuadra, del Consejo de Guerra de Flandes, del hábito de Alcántara y Sr. de Espinardo.

Era por el año 1617, en el que de resultas de un capítulo celebrado por los PP. Franciscanos de Manila, el P. Fr. Hernando de Moraga, nombrado Procurador general, tenia que emprender su viaje para España. Fué este viaje tan famoso que en él demostró Moraga ser un carácter como pocos: vamos á reseñar aquí el viaje y sus peripecias, aunque sea alterando algo el orden cronológico, en gracia á que acompañando á cada artículo de esta galería un retrato, creemos conveniente para alejar la monotonía en las láminas ir alternando las notabilidades civiles con las religiosas.

Hijo de la obediencia, y esclavo del cumplimiento de su deber, se embarcó Moraga primero por la línea de Acapulco, y despues por la de la India, y las dos veces los malos tiempos le obligaron á volver de arribada á Manila.

No desistiendo de su viaje, salió para Malaca, y á poco de haber llegado, pasó á Goa, Ormuz, y desde aquí á Persia.

Ni la distancia que media hasta la capital de Persia; ni la clase de caminos; ni las costumbres, dialectos y climas; ni los pobres recursos de un fraile mendicante, sin mas compañero frecuentemente que su báculo, ni mas tesoro que su surron, impide tan dilatado y gigantescos viaje, y despues de caminar un día y otro día, una noche, vencedor por su constancia y por su fé, entra Moraga con vida en la capital de Persia.

Flaco y escualido el intrépido religioso, lleno de lacras, roto el tosco hábito, y con la barba hasta la cintura, busca la casa del embajador de España, y hallada, se encuentra en ella que nues-

tro representante era D. Fernando de Silva, natural de Ciudad-Rodrigo, del hábito del Santiago, pariente muy cercano del marqués de Carralbo. Rico personaje D. Fernando, casado en Manila, donde habia estado y despues regresó de Gobernador por muerte del desgraciado Fajardo, alojó á Moraga en su suntuosa casa é interesándose su hidalgo corazon porque cesasen los padecimientos que marcaba la triste figura de nuestro religioso, le cuidó con solicitud estremada. El relato que de su viaje hacía Moraga, y la modestia que en todo demostraba, dieron á conocer á D. Fernando que su huésped no era un hombre adocenado.

Repuesto, pues, Moraga, D. Fernando lo presentó al Rey de Persia y quedó este tan prendado de Moraga que le veía con frecuencia, tomándole tal afecto, que cuando continuó su viaje le facilitó todo lo necesario, y gente que le acompañase hasta los límites de sus dominios.

Llegó el P. Moraga á Constantinopla, y de allí á Venecia, Marsella, Cartagena y Madrid.

En Madrid el célebre Franciscano presentó una memoria de su viaje al Rey Felipe III, y leida por el monarca le gustó tanto que la mandó imprimir por su cuenta.

Quedó con este motivo conocido Moraga por el Rey y la córte, y agradecido á las deferencias de su relato del viaje, por lo que habiendo sabido que unos comisionados de Manila que habia en Madrid en demanda de auxilios para Filipinas, no solo no conseguian nada, sino que ademas una junta de magnates habia dado informe poco alhagüeño para las islas, se fué á Palacio, y los llantos y suspiros fueron tales que llegaron á la morada del Rey; salió S. M., vió al P. Moraga, que se le postró á sus piés; le preguntó que queria, le dió la mano, le sentó á su lado, y manifestando Moraga lo acordado por la junta, el monarca le tranquilizó diciendo:—«Id con Dios P. Moraga, que no se dirá de mí que abandono lo que me ganó y dejó mi padre.»

Así se conducian aquellos Reyes á quienes la fraseología moderna denomina oscurantistas y opresores, sin tener en cuenta el atraso intelectual relativo de su época, el cual se estendia lo mismo á los Reyes que á los vasallos: se les censura como si cuando alguna vez yerran fuese á sabiendas, pero la Justicia infinita eleva al poder á sus detractores y estos en pleno siglo de las luces, cometen mayores faltas y las mas de las veces meditadamente. Siempre se ha dicho que mas fácil es ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio.

En seguida pasó el Monarca una comunicacion á la junta, preguntándola cuantos cristianos creia ella habia en Filipinas, y como contestase esta que unos doscientos mil, el Rey les dijo:—«¿Cómo quereis que yo desampare tantas almas, cuando volveria el Redentor al mundo por una sola, y por ella repetiría su pasion? Quiero pues, que si es preciso para su conservacion se gaste mi tesoro, y sino basta, el de Méjico y Sevilla.»—Con razon llamaba el pueblo, Padres, á tales Reyes! Notables palabras dignas de figurar en letras de oro, en un monumento de blanco marmol que perpetuara la memoria del Monarca y del religioso que prestaron á Filipinas, en aquella ocasion, servicio solo comparable al del que las descubrió y sometió!

Al siguiente día llamó el Rey al P. Moraga y le dijo, que preparase los treinta misioneros que dijera hacian falta en Filipinas, pues con ellos iba á embarcarse en la escuadra en que tambien iban mil hombres de tropa.

Listo todo, se hicieron á la vela el 9 de Diciembre de 1619 y á poco volvieron de arribada á Cádiz, obligados á salir el 3 de Enero de 1620, les cogió un horroroso temporal que rompió las naves y arrojó fragmentos y cadáveres á las costas de Conil.

Mil y cien personas murieron entre ellas el P. Moraga, y sacado su cadáver de las aguas fué enterrado con triste y silenciosa pompa en Conil.

Filipinas le debe un recuerdo de gratitud pues bien puede llamarlo su Salvador: él, espontáneamente, sin encargo de nadie procuró por el Archipiélago en los momentos en que se estaba decidiendo de su suerte y logró que triunfara su opinion y las Filipinas se salvaron de caer en uno ú otro extremo, ó ser presa de los sectarios del Alcoran ó sumirse en las repugnantes supersticiones chínicas, pues una de esas dos influen-

cias hubiera prevalecido á haber abandonado España estas islas. De nada hubiera servido que otra nacion europea las hubiera adquirido, pues bien lo estamos viendo en las colonias vecinas; el indijena, el natural continua sumido en sus ridículas preocupaciones, en sus usos y costumbres opuestos á la civilizacion europea, al par que los intereses materiales progresan, levantándose grandes ciudades, abriéndose caminos, y vías férreas, construyéndose muelles y diques, etc. etc. como si la inteligencia de los indígenas fuese lo último que se pensase ilustrar, y realmente es de lo que menos se ocupan. En Filipinas, por el contrario, si no vemos esas manifestaciones de riqueza que encantan, si esa misma riqueza es lenta en su movimiento progresivo (que por cierto tiene la ventaja de ser sólido) en cambio la civilizacion ha cundido hasta el último pueblo, en todos encontramos un crecido número de vecinos que sepan escribir y leer los caracteres del alfabeto europeo, y los guarismos arábigos que usan los países civilizados, todos se postergan ante el mismo Dios que el peninsular y balucean una misma oracion, todos son juzgados por unos mismos jueces y una misma legislacion, que es la castellana, todos son mandados por una misma autoridad, en todos los pueblos vemos la iglesia, la escuela, y el municipio, esa institucion esencialmente europea; por todas partes podemos viajar inermes sin que como ha ocurrido en Perah, posesión inglesa, el natural nos aseche para cebar en nosotros instintos salvajes, porque no los tiene, porque hemos hecho el pueblo mas sencillo, mas docil y mas tranquilo del mundo; de todas partes ha desaparecido el cambio en especie propio de los pueblos primitivos y la moneda con el busto de nuestros reyes y con nuestro escudo, sirve para las transacciones y para el pago de las contribuciones que se cobran mas pacíficamente y con menos alardes de fuerza, y mejor dicho, sin ninguna de las que á veces hay que acudir aun en países civilizados: continuemos por la ruta trazada por nuestros mayores, no envidiemos sistemas utilitarios, no abriguemos desconfianzas infundadas, ni preocupaciones trasnochadas y la dominacion de Filipinas será una página mas de gloria, de nuestra historia patria.

PEDRO DE GOVANTES.

CASTILLO

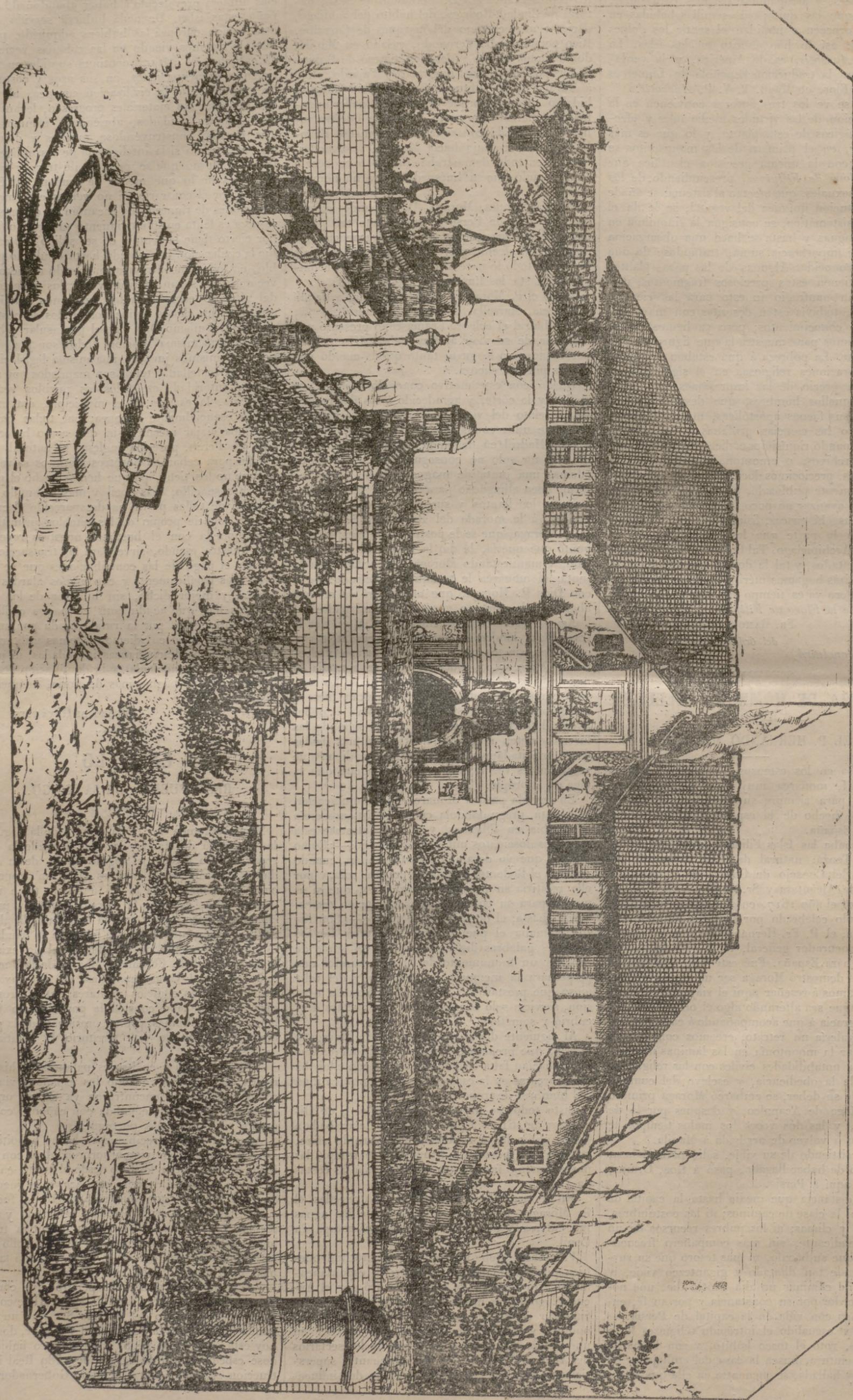
REAL FUERZA DE SANTIAGO.

Representamos hoy en la lámina de la pág. 6, la ciudadela de Manila, la cual defiende la entrada del rio Pasig y el ángulo N. O. de la ciudad: la forma de su área es la de un trapecio cuya base menor da al rio á donde tiene una puerta falsa, estando la entrada ó puerta principal en la base mayor que da á la llamada plaza de la Fuerza, que separa á esta de la ciudad. Como complemento de la defensa del rio existió la Alcaicería de S. Fernando. El área de la Fuerza mide siete mil varas cuadradas: en ella hay levantados varios edificios militares entre otros la casa del Castellano construida por el sexto Gobernador de Filipinas, primer presidente de la primera Audiencia de este territorio D. Santiago de Vera.

Vamos á reseñar en breves palabras la historia de esa fortaleza: cuando los españoles vinieron á establecerse encontraron ya en esa orilla del Pasig una *cotta* defendida con cañones comprados sin duda á los portugueses.

Apesar del buen recibimiento hecho á Goiti y su gente, á poco se vieron sorprendidos, con un fuego nutrido que se les hizo desde el fuerte: en esta revista hemos ya descrito esta accion de guerra; dirémos pues solo que Goiti se apoderó del fuerte y se estableció en él, habiéndolo reforzado y arreglado Legaspi: en esa fortaleza primitiva tubo lugar la grandiosa epopeya que se desarrolló en los últimos dias de Noviembre 1574, referida tambien oportunamente en esta Revista.

En atencion al inminente peligro que corrió en aquellos dias la predilecta de Felipe II se construyó en el gobierno del referido Sr. Vera un segundo fuerte entre la puerta Real y el mar, donde hoy está el baluarte de S. Andrés; pero habiéndose espedido en 9 de Agosto de 1589 Real instruccion ejecutada por el séptimo Gobernador de



LA REAL FUERZA DE SANTIAGO. (MANILA.)



Gloria in excelsis Deo ex in terra para hominibus per voluntatis

EL ORIENTE 1873

ALEGORÍA DE LA NOCHE-BUENA.

las Islas D. Gomez Perez Dasmariñas, para que se defendiera Manila con fortificaciones sólidas, se emprendieron las obras en 1590 bajo la dirección inmediata del ingeniero D. Diego Jordan, quedando desde entonces la fortaleza como hoy la vemos, de piedra, con fosos y contrafosos: sobre la puerta de entrada y labrado en piedra se vé un Santiago de grandes proporciones.

E. B. V. G.

COMPENDIO
DE LA
HISTORIA DE FILIPINAS.

CAPÍTULO V.

Consideraciones generales.—Aprestos para una nueva expedición.—El Adelantado D. Miguel Lopez de Legaspi.—Llegada á Cebú.—Misión de Urdaneta á España.—Nuevos adelantos y descubrimientos.—Luzon.—Manila.—Raza Mandana y Raza Soliman.—Combate y victoria.

(Continuación.)

Diferentes expediciones al mando del Capitan Goiti y del Maestre de Campo, dieron por resultado la incorporación á la corona de Castilla de muchos pueblos inmediatos, y al mismo tiempo se logró atender al acopio de víveres que no podía descuidarse, pues los habitantes de los distritos de Mactan y Gabi, próximos al campamento, habían dejado de sembrar, creyendo obligar así á los españoles á que abandonaran el territorio, lo que no consiguieron y en cambio fueron víctimas de su propia estratagemas.

Cuando se disponía á regresar á Cebú una de las expediciones, al mando del Capitan Juan de la Isla, descubrió un galeon con bandera española que venía de Acapulco á reforzar la escuadra. Era este barco el navío S. Gerónimo á bordo del cual ocurrieron gravísimos sucesos, durante su azarosa navegación. El Comandante del bajel lo era al salir de Nueva España don Pedro Sanchez Pericon, trayendo como segundo á D. Juan Ortiz de Mosquera y como piloto mayor al mulato Lope Martin, que había desertado como sabemos de la expedición de Legaspi y que venía á disposición de este, para que lo castigase.

La enemistad de Mosquera y Pericon, avivada por las intrigas del piloto, dió por resultado que el primero acompañado de otros dos hombres, entrase una noche en la cámara del Comandante y asesinasen á este y á su hijo, arrojando después sus cuerpos al mar. Esta conducta feroz atrajo bien pronto sobre sus autores el condigno castigo: enemistando Martin con Mosquera á poco de alzarse este en el mando de la nave, trató de tomar venganza de los agravios que creía recibidos, valiéndose para ello de la doblez y el disimulo. Persuadió á Mosquera que era necesario hacer una especie de juicio de la muerte de los Pericones, que él como piloto mayor dirigiera la información á su gusto y que de este modo se daba una satisfacción á la gente de á bordo que venía descontenta y se evitaban ulteriores resultados, y tan perfectamente finjió el mulato que cayó Mosquera en la trampa, siendo ahorcado en el penol de la verga mayor á modo de broma, segun decía el pérfido Martin, sin darle tiempo siquiera para confesarse.

No se ocultaba al piloto, dueño ya de la nave, que había de pasarlo mal, tan pronto como llegase á la presencia de Legaspi, y para evitar las consecuencias de su conducta, trató de promover otra desercion, concibiendo el proyecto de abandonar en una playa desierta á los que le inspiraban sospechas de no secundar sus planes, y huir él con los restantes á probar fortuna en otros países. Para no inspirar sospechas, al llegar á las islas de los Barbados, desembarcó Martin acompañado de Ocampo y algunos de sus secuaces, y entonces el virtuoso sacerdote Juan Vivero, persuadió á Rodrigo del Angle, contramaestre del navío, que se pronunciase por el Rey, como lo ejecutó, avisando á los leales que habían saltado en tierra para que se incorporasen á bordo y dejando en la playa á los demas de cuya suerte no se ha sabido y se cree perecieran de hambre.

Parecía que con tan ruda lección debían terminar las ambiciones; pero aun Bartolomé de

Lara que había cooperado primero á la muerte del jefe de la expedición y después al abandono del mulato y sus cómplices, con la esperanza de alcanzar el mando del navío, comenzó á agitar los espíritus y trató de sublevar la gente para efectuar lo mismo que proyectara el mulato, pero Angle se apercebíó de todo y le mandó ahorcar como asesino de los Pericones.

Así pudo continuarse el viaje hasta que los encontró Isla en bastante mal estado de víveres, sin cambios para poderlos adquirir y con la nave estropeada. Seguidamente dió cuenta de todo á Legaspi, y este mandó una fragata para que remolcase al San Gerónimo hasta Cebú y una vez los expedicionarios en presencia del General, se hicieron las averiguaciones competentes y resultando complicado en los asesinatos el escribano Zaldivas, sufrió muerte en horca para espiar su crimen.

A fines de 1566 dispuso el General dos nuevas expediciones, una compuesta de dos fragatas al mando del Sargento mayor D. Luis de la Haya para buscar arroz y otros víveres, y otra bajo la dirección del Maestre de Campo que debía acopiar canela en Mindanao para remitirla á Nueva-España, en la primera ocasion. No obtuvo gran éxito en esta empresa el Maestre, pero se encontró varias naves dispersadas por un temporal y que pertenecían á la Escuadra del general portugués D. Gonzalo Pereira, cabo mayor de las Molucas, que venía á Filipinas de orden del virey de las Indias, con el propósito de expulsar á los nuestros del Archipiélago. Pero los vientos y tempestades impidieron que tratase de llevar á vias de hecho este proyecto, y se contentó con mandar al siguiente año dos barcos á Cebú con cartas para Legaspi en que le manifestaba desde las Molucas, con fecha 25 de Mayo de 1567, que sabedor de su llegada á las islas que consideraba casual, suponía se habria fortificado para defenderse de la gente del país, que en tal concepto el año anterior trató de socorrerle, por estar el territorio que ocupaba en la demarcacion de Portugal, y que holgariase si al dejarle, pasaba por las Molucas como lo habían efectuado las otras expediciones españolas dirigidas á las Islas del Poniente. Legaspi que como hemos dicho, reunía á sus cualidades de caudillo valeroso y esperto, las de sagaz diplomático, contestó sin negar ni conceder nada, pero con la urbanidad que exigía el mensaje, y permaneciendo á la expectativa de lo que pudiera sobrevenir, pues llegó á entenderse por algunas palabras escapadas á los portugueses que saltaron á tierra, cuando le entregaron el mensaje, que se hacían grandes aprestos en las Molucas para arrojar á los españoles de Filipinas, si la contestacion del General español no era favorable á las miras del gobierno Portugués.

Una nueva expedición de dos buques dispuso Legaspi á principios del mismo año con destino á Mindanao, y confiése el mando al Maestre de Campo, quien hizo excelentes compras de canela hasta reunir cuarenta y mas quintales, pero la falta de cambios imposibilitó adquirir mayor cantidad. Al regreso y hallándose enfermo Sans, supo una conspiracion tramada por el portugués Martin Hernandez, la que tenía por objeto, asesinar al jefe y apoderarse del buque y cargamento, pero el Maestre hizo llamar á D. Juan de Morones capitan del barco que le acompañaba, y averiguado el hecho sufrió el motor la última pena en horca, confesando su delito antes de morir. El Maestre no obstante haber deshecho este inicuo complot, no pudo sobrevivir á la pena que le ocasionó el encontrarse envuelto en traicion semejante y falleció á los pocos dias. Sentida fué de todos la muerte de D. Mateo del Saus, primer Maestre de Campo de las Islas Filipinas, pero mas especialmente de Legaspi que sabia apreciar las brillantes cualidades que le adornaban. D. Martin de Goiti fué nombrado para reemplazarle y sus hechos confirmaron posteriormente, cuan acertada fué la eleccion del General, entre cuyas cualidades, descollaba la de conocer á fondo los hombres y saberlos emplear con oportunidad y fortuna.

El *patache* para Acapulco fué despachado el 27 de Julio al regreso de Morones y en él envió pliegos Legaspi dando cuenta de los sucesos que habían tenido lugar, de los que preveía y solicitando socorros del virey de Nueva-España, para hacer frente á las eventualidades que podrian ocurrir en vista de la actitud de los portugueses.

Pocos dias después de la marcha del *patache*, ó sea en 20 de Agosto del propio año de 1567,

arribaron á Cebú dos galeones procedentes de Méjico, en uno de los cuales venía de regreso D. Felipe de Salcedo acompañado de su hermano D. Juan, jóven de 18 años que tanto debía distinguirse en los hechos de armas de la conquista de Filipinas. Soldados, municiones y pertrechos traían ambos bajeles, y tan oportuno auxilio reanimó el ánimo de todos, que ya deseaban la llegada de los portugueses para darles en su caso una severa lección.

No pudo esto por entonces tener lugar, pues Pereira no se presentó, y en tal estado se creyó conveniente despachar la Capitana con un nuevo cargamento de canela para Acapulco, y así se efectuó, tomando el mando de la nave D. Felipe de Salcedo, mas un temporal horroroso arrojó el barco en Guahan contra la costa, donde se estrelló, salvándose no obstante la tripulacion que con los despojos del navío construyó otro ligero bajel, en el que pudieron los naufragos llegar á Cebú el 17 de Setiembre de 1568, precisamente en el instante que llegaba Pereira con una fuerte escuadra portuguesa, compuesta de cuatro galeones, dos galeotas, cuatro fustas y mas de veinte embarcaciones de menor porte que llevaban á bordo sobre 700 hombres aguerridos y gran número de auxiliares molucanos y malabares.

La conducta del general portugués, aunque al parecer amistosa, fué descubriendo poco á poco sus belicosos intentos y no tardó en hacerse agresiva é insoportable. Legaspi que no deseaba provocar el conflicto y queria dejar toda la responsabilidad de los acontecimientos al que venía á complicar su situacion, supo conllevarla con habilidad y pericia, sin mostrar debilidad ni encono.

Las disputas entre ambos jefes español y portugués versaron en un principio sobre la bula dada por Alejandro VI á fin de que no se confundiesen las posesiones ultramarinas de ambos países, pero esta division nada resolvía en suma después del descubrimiento del mar del Sur y del estrecho de Magallanes, por eso las discusiones y negociaciones de Pereira no adelantaban gran cosa, y perdiendo la paciencia que Legaspi tampoco tenía de sobra, le dijo aquel claramente que desalojase la plaza y le acompañase con su gente á la guerra que Portugal sostenía con los infieles.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

(Se continuará)

EL DIOS DE OTRO TIEMPO.

Dejad en paz á los Jesuitas, que han padecido ya mucho: dejad en paz al clero: no amenazéis al Papado y no turbeis su descanso; pues de lo contrario tendréis que pasar tiempos desgraciados.

FEDERICO DE PRUSIA.

Respetad al representante de JESUCRISTO: no ataquéis ni oprímáis al Papa. De lo contrario seréis aplastados por la mano vengadora de Dios, que protege la Sede de S. Pedro.
Napoleon I. Napoleon III.

Poco después de terminada la guerra franco-prusiana, en cuyo funesto resultado para Francia todas las personas sensatas y empapadas, por su fortuna, en la filosofía cristiana y que han seguido cuidadosamente la enseñanza de la historia, han visto el dedo de Aquel que escribió en la pared una sentencia de muerte con letras de fuego contra el orgulloso Rey impío y blasfemo, que se burlaba de Dios, y despreciaba su omnipotencia, y no temía su justicia; poco después de ese tremendo acontecimiento, tan estéril hasta el presente en útil y práctica enseñanza, no obstante los gérmenes que de la misma encerraba, publicó un alemán un opusculo interesantísimo, que lleva por título el mismo con que hemos encabezado estas líneas: *El Dios de otro tiempo*.

En pocas semanas se vendieron en aquella nacion, donde tan cruda guerra se ha declarado al Catolicismo, mas de 80.000 ejemplares de la edicion original; y traducida inmediatamente al francés, antes de los diez y ocho meses se habían agotado diez ediciones (loor á Francia), y de la undécima se hizo al castellano la version que vamos á trascribir á las columnas de *El Oriente*; empezando á verificarlo en el número de hoy, ya que se publica en el gloriosísimo día del nacimiento del Redentor del mundo, del Hombre Dios.

El noble, ilustre, piadoso, fidelísimo conde de Réthel ha suministrado todos los datos cuya lectura no dudamos que embelesará á nuestros lec-

tores. Dicho se está que de los labios del noble anciano, que, á edad de diez y siete años, tuvo la hidalguía de acompañar en su cautiverio al ilustre desterrado de Santa Helena, y que después fué fiel servidor de Napoleón III, solo han podido brotar palabras de verdad. No sabemos qué envidiar más al conde de Réthel: si la fortuna de haber oído de labios santos, como los de Pío VII, las profecías que refiere, ó si la prueba de su heroica fidelidad hacia Napoleón I, al acompañarle á Santa Helena, cuando los hombres le perseguían y hasta parecía que se trataba de separarle del mundo, relegándolo á aquella de todo continente lejana isla.

Pues bien, ¡Réthel ha leído en el testamento de Federico, aquel rey de Prusia, á quien muchos han llamado el *grande*, las palabras que constituyen el primero de los dos epígrafes que hemos puesto á este artículo, indigno prólogo, literariamente considerado, del opúsculo del escritor alemán! Réthel ha escuchado de los labios de Napoleón I en 1816, de los de Napoleón III en 1871, las palabras de que hemos querido formar el segundo de dichos epígrafes. Napoleón I las oyó con irónica sonrisa, cuando en 1813 se las dirigió el Papa Pío VII, á quien tenía prisionero en Fontainebleau; mas ¡ay! hizo al conde Réthel que se las repitiese dos años después estando él mismo prisionero en Santa Helena. A Napoleón III se las recordó el fiel page de su tío en 1864 en el palacio de las Tullerías, cuando iba á firmar con Italia el convenio en cuya virtud dos años más tarde las tropas francesas debían abandonar, como al fin abandonaron, la Ciudad eterna: lo cual era ni más ni menos que dejar al Papa á merced de sus enemigos. Napoleón III no quiso escuchar al buen francés, al súbdito fiel, al católico valiente: seis años más tarde caía prisionero en Sedan con todo el ejército francés, y en la noche de aquel día nefasto para Francia y para el Emperador, este dijo á Réthel en el Palacio de Bellevue, donde se consumó su cautiverio: «Conde, tenéis razón: la advertencia de mi tío se cumple hoy en mí: Dios aplasta siempre á los perseguidores.»

Ya que hemos de escribir para el público, queremos, en cuanto de nosotros dependa, llenar fielmente tan grave cometido: y convencidos de nuestra insignificancia literaria y científica, hemos de compensar tamaña falta con la expresión constante y repetida de un catolicismo puro, ardiente, indomable: de una adhesión inquebrantable al Representante de Dios en la tierra: al que es la cabeza visible de la Iglesia única verdadera: al Papa infalible: al Pontífice-Rey: al inmortal Pío IX.

Ni un solo concepto político encierra el opúsculo de Conrado de Bolanden, á quien nos permitimos enviar nuestro más humilde parabien, así como á los traductores francés y español, cuyos nombres sentimos de todas veras ignorar. Las iniciales del traductor español son D. A. R. I. Ni un solo concepto político, repetimos, contiene el opúsculo que vamos á transcribir, que se limita á referir hechos, cuyo preciso, ineludible corolario, es el siguiente:

Ningun perseguidor de la Iglesia, sea Nación, Emperador, Rey, Príncipe ó particular, triunfará en la lucha. A plazo más breve ó más largo todos serán quebrantados por el brazo de Dios, que ha prometido á la Iglesia, en su cabeza visible, estar con ella hasta la consumación de los siglos y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

He aquí ahora el notable opúsculo de Conrado de Bolanden, llamado á obtener un gran éxito en Europa. Nosotros quisieramos que abrieran los ojos á la luz los perseguidores del Papa y de la Iglesia, convenciéndose de que la salvación de los pueblos y de los Reyes está en que unos y otros se emancipen del mortal influjo de las sociedades secretas, y se sometan á la divina enseñanza, con lo cual se ensalzan y se ennoblecen los fueros de la razón, hoy tan miserablemente rebajada por los que á todo trance quieren separarla de sus dos únicas amigas y guías: la revelación y la fé.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

I.

UN PAPA PRISIONERO.

Cierto día del año 1813 hallábase en un salón del palacio imperial de Fontainebleau un paje ri-

camente vestido, gallardo joven de unos quince años. Descendiente de los antiguos condes de Réthel, estaba al servicio de Napoleón I; y en esta calidad tenía el honor de acercarse á menudo al Dueño del mundo.

En el momento á que nos referimos la interesante faz del joven está velada por un sentimiento de tristeza y de compasión. Brillan en sus ojos lágrimas, que caen siempre más abundantes sobre los bordados de oro de su vestido; con todo, ni una palabra, ni un movimiento, revelan el hondo pesar que agita su corazón: allí está derecho é inmóvil como un soldado de la antigua guardia. Evidentemente causa su dolor el estado de un viejo venerable que descansa en un sillón en el salón inmediato, pues José de Réthel no cesa de dirigir allí, por la puerta entreabierta, sus miradas anegadas en llanto.

Este anciano viste una sotana blanca talar: no usa distintivo alguno de dignidad; su porte parece modesto y casi pobre en medio de la suntuosidad de la habitación imperial. Sus nobles facciones conservan la profunda huella de grandes dolores; su rostro es flaco y pálido; el pesar ha surcado sus mejillas y hundido sus ojos. Sin embargo, una serenidad apacible extiende sobre su fisonomía como un esplendor celeste; y el alma impresionable de José queda conmovida, sobre todo, por la santa resignación de este mártir. Todo revela en este hombre de sotana blanca, la víctima de la violencia y de la opresión. Parece que el anciano está en oración: sus manos unidas descansan sobre el pecho; la cabeza está ligeramente inclinada; y los destellos misteriosos que iluminan su rostro hacen ver que siente vivamente la presencia del Altísimo. Parece al joven que esta oración es de una eficacia maravillosa; el silencio que reina á su alrededor se hace solemne; la suntuosa habitación se transforma en un recinto sagrado; y cree el paje sentir distintamente la presencia de algun poder invisible. Una respetuosa admiración se ampara de él; sécanse sus lágrimas, y contempla con un santo estupor al Jefe de la Iglesia, Vicario de Jesucristo, puesto que aquel anciano es el papa Pío VII, prisionero hace cuatro años de Napoleón I.

De repente se oye un ruido de armas, y el paje sorprendido se endereza y escucha. El ruido se acerca; ábrese una puerta á la derecha; pasos cortos é irregulares se deslizan sobre la alfombra; y luego un hombre vestido con el brillante uniforme de los mariscales atraviesa el umbral, avanza hasta la mitad del salón; luego se detiene como fascinado á la vista del Papa en oración. Este hombre es de talla pequeña; pueblan su cabeza cabellos cortos y lisos, de un negro brillante. Su color está tomado del sol; sus facciones son regulares y bellas; su barba afeitada termina en una muy marcada punta que no guarda proporción con la pequeñez de esta cara llena de finura, y es la marca de una voluntad de hierro. Sobre todo, tiene una mirada de una fuerza singular, imperiosa, viva, penetrante; en una palabra, la mirada del conquistador de la Europa, de Napoleón I.

Después de un vistazo rápido, Napoleón haciendo arrastrar su espada se dirige hacia el augusto prisionero. Alza Pío VII su venerable cabeza, levántase y recibe á su opresor con la sonrisa en los labios.

El paje había avanzado un sillón para el Emperador.

—Perdonad, santísimo Padre, si vengo á interrumpir vuestras piadosas meditaciones, dijo Bonaparte con una ligera inclinación de cabeza; pero la cosa urge. Es preciso que reine la paz entre el Emperador y el Papa. Después de maduras reflexiones, ¿os parece que mi proposición de ayer es ventajosa para vuestros intereses?

—Para mi interés personal, sí; pero no para los deberes del Papa, respondió Pío VII. Vos ponéis un término al duro cautiverio en que gimo hace ya cuatro años; asegurais al Papa una renta anual de dos millones, ¡muy bien! Pero vos no restituís el patrimonio de S. Pedro: vos retenéis Roma; retenéis todos los Estados de la Iglesia, y no puedo consentir en este despojo. Cuando la Providencia, á pesar de mi indignidad, me llamó para venir á ser el Vicario de Jesucristo sobre la tierra, presté, como lo practican todos los Papas, el juramento de no consentir jamás en el despojo del patrimonio de S. Pedro. Antes moriré en el cautiverio que no violaré mi juramento, ni cargaré mi conciencia con semejante crimen.

—Pues yo, repuso fieramente el Emperador, no

devolveré jamás lo que he conquistado con las armas en la mano. Vos no deberíais mostrarnos ingrato, continuó diciendo en tono de reproche. La revolución había destruido la religión en Francia; los sacerdotes eran desterrados ó guillotinos; los obispos veían sus sedes aniquiladas, y devastadas sus iglesias. Yo lo he restablecido todo. Las diócesis tienen de nuevo sus Pastores, y las parroquias sus curas. Solo á mi debe la Iglesia su restauración en Francia, y es á mí, el salvador y protector de la religión, á quien el Papa rehusa toda confianza. Esta es una conducta imprudente, ingrata, añadió el todopoderoso Monarca con un aire amenazador y peligroso.

El augusto cautivo fijó su serena mirada en el desapiadado guerrero, y una suave luz avivó sus facciones.

—Dios solo tiene en cuenta la intención, Señor, repuso el Papa con gravedad. Si habeis restablecido la religión en Francia por amor á la verdad, por obediencia al Todopoderoso, el Señor os lo recompensará. Si habeis seguido, sin daros cuenta de ello, y sin intención, los designios de la Providencia, el Eterno no os debe nada.

—El lenguaje de Vuestra Santidad necesita ser algo más claro. ¿Me será permitido rogaros que os expliquéis con más precisión?

—Mi franqueza herirá á Vuestra Majestad, repuso Pío VII, pero tiene el derecho de reclamar del Papa la verdad; y el Vicario de Jesucristo, aun entre cadenas, y ante las amenazas de muerte, debe cumplir su noble misión, que es la de salvar las almas, y proclamar la verdad.

Calló durante algunos instantes: evidentemente buscaba una fórmula llena de miramientos para decir la verdad al fiero Emperador, tan fácil á arrebatarse.

Napoleón estaba esperando; impaciente, no cesaba de golpear con la punta de los dedos los brazos de su sillón; sus ojos como dos tizonos ardientes estaban fijos en el tímido anciano. En la antecámara el paje escuchaba con el más vivo interés; y las menores palabras de este solemne diálogo se grababan profundamente en su memoria.

—Vuestra Santidad, sin embargo, encuentra alguna repugnancia en hacer conocer esta preciosa verdad al Emperador, exclamó de repente Napoleón, con un movimiento de impaciencia.

—Vedla ahí en pocas palabras, repuso el Papa. Vuestra Majestad no ignora las causas de una revolución que ha cubierto la Francia de tantas ruinas. Las cosas no han hecho más que seguir su curso natural. De noventa años acá una filosofía incrédula, una ciencia impía y la mala prensa han trabajado de concierto en la perturbación del orden social. Se puso en irrisión á Dios y sus mandamientos en periódicos, en cuadernos y en obras científicas. Se hizo burla de la Religión, se la puso en ridículo; y la semilla que una ciencia impía y una prensa irreligiosa habían sembrado en el corazón del pueblo brotó y dió sus frutos. Las costumbres de los franceses se corrompieron. La impiedad, la licencia, el desorden moral bajaron de las más altas esferas de la sociedad hasta las clases inferiores del pueblo. Cuando se vió la Francia separada así de Aquel que es el Señor de la vida, el manantial de toda felicidad; cuando cesó de reconocer á Dios, entonces estalló la más terrible de las revoluciones. Un ejército de furias que parecían salidas del infierno hundió el país en un caos de muertes, de sangre y de ruinas. El orden desapareció por completo; los más horribles crímenes fueron cometidos á la luz del sol; los inocentes fueron inmolados á millares; vida, propiedad, honor, nada fué respetado, todo fué la presa de seres indignos del dictado de hombres.—Entonces apareció Vuestra Majestad, ricamente dotado por Dios de fuerza y de inteligencia. El monstruo de la revolución fué echado por tierra y encadenado. Vuestra Majestad restableció el orden. Y porque vos, Señor, reconocéis que la Religión es el fundamento de todo orden, y que sin sumisión á la ley divina toda constitución social se hace imposible, por esto habeis llamado de su destierro á los sacerdotes, y hecho predicar de nuevo el Evangelio de salud á los franceses degenerados. Una filosofía impía, una ciencia irreligiosa habían relajado todos los lazos de la sociedad; ellas habían provocado la revolución, arrancando con sus burlas y sarcasmos del corazón de los hombres las costumbres y creencias del Cristianismo. De este modo presentaba Vuestra Majestad una

política verdaderamente prudente al restablecer en Francia la Iglesia, la base de todo orden social.

—¡Ah! ahora comprendo á Vuestra Santidad, exclamó riendo el Emperador. Mi conducta fué solo la inspiracion de un cálculo político, ajena á toda preocupacion religiosa: no debo aguardar recompensa alguna del cielo, porque he trabajado, no por Dios, sino, y únicamente, por el Emperador. Sea: sí,—continuó Napoleon en un tono serio, es preciso que haya una religion. Gobernar un pueblo sin religion es completamente imposible. No permitiré jamás que álguien desprecie y ultraje públicamente la moral cristiana; y ningun hombre de Estado, por poco cuerdo que sea, lo permitirá jamás. Quien dejar de minar las convicciones cristianas del pueblo, verá un día caer sobre su cabeza el edificio social zapado en sus fundamentos.—¿Por qué, pues, titubea Vuestra Santidad en concluir una íntima alianza con el protector de la religion?

—Porque vos exigís del Papa un atentado contra la religion, en el momento mismo en que pretendéis ser un protector de esta religion, respondió Pio VII.

—No puedo participar de vuestro modo de ver, repuso Napoleon. La soberanía temporal del Papa no es un artículo de fé. Muy al contrario, esta soberanía me parece ser un obstáculo que impide al Papa cumplir en toda su extension su mision espiritual. Renunciad á esta soberanía. Vivid libre de todos los cuidados del gobierno, bajo las alas protectoras del águila Imperial.

—¡Libre entre las garras de un águila, Señor! dijo el prisionero con dolorosa sonrisa. Mi actual situacion lo prueba demasiado; para poder cumplir todos sus deberes el Jefe de la Iglesia debe ser independiente. El Papa no debe ser el súbdito de otro monarca; este abusaria de su superioridad, y haria servir la dependencia del Vicario de Jesucristo á la realizacion de sus miras políticas. Por esto plugo á la divina Providencia fundar los Estados de la Iglesia, y crear un asilo para la libertad de los Papas.

—Es cosa verdaderamente rara, dijo Bonaparte con un tono ligeramente irónico; todos los príncipes de Europa obedecen á una señal de mi voluntad; todos los pueblos se inclinan ante mis ejércitos victoriosos, ante mis órdenes; y un anciano que es mi prisionero, es el único que rechaza mi amistad!

—Perdonad, Señor; yo, vuestro viejo cautivo, no puedo menos de estimar en mucho la amistad del Emperador: pero el Papa se ve forzado á decirnos: Lo que pedís es injusto, doblemente injusto, porque exigís del que es el guardián supremo de la fé y de la moral cristiana, que apruebe y confirme vuestra espoliacion.

—¡Magnífico, admirable! exclamó colérico el irascible Monarca. Solo el Vicario de Jesucristo cree que le es permitido insultar al Emperador en su misma presencia.

—Siento muchísimo, Señor, el que tomeis por un insulto lo que no es sino la pura verdad.

—¡Mejor que mejor! gritó fuera de sí el dueño de la Europa, levantándose bruscamente de su silla. Dejemos ya ese asunto, señor Papa. Vos despreciáis mi amistad,=vos sentiréis mi enemistad.

—Señor, respondió el Papa con resignacion, pongo vuestras amenazas á los pies del Crucificado, y dejo á Dios el cuidado de vengar mi causa, porque es la suya.

—Vana quimera! replicó el Emperador con aire de desprecio; ese Dios cuya causa defendeis no es mas que un monstruoso engendro de la supersticion y del delirio.

—Deteneos, Señor, dijo el Papa interrumpiéndole y levantando la mano: el Dios de otro tiempo vive aun.

—¿Qué quereis decir con esto?

—El que ha dicho «El cielo es mi trono, y la tierra la peana de mis pies» está aquí presente, y oye vuestras blasfemias.

—No quiero sermones, señor Papa, gritó Napoleon en tono áspero. ¿Qué significan esas palabras: El Dios de otro tiempo vive aun? ¿Son acaso una amenaza?

—Sí, y á la vez un paternal aviso inspirado por la afeccion.

—¿Sin duda quereis indicar con esto que el Dios de otro tiempo podria al fin decidirse á ejecutar la sentencia de excomunion que Vuestra Santidad ha lanzado contra mí?

—La sentencia ha sido dada, en conformidad

á los cánones de la Iglesia, contra Napoleon Bonaparte, emperador de los franceses, despojador de la Santa Sede. Ante Dios, Señor, todos los hombres son iguales; los príncipes están obligados como los otros á cumplir las leyes divinas.

Napoleon se echó á reír de un modo extraño, y cruzó muchas veces el salon, haciendo sonar su espada.

—¡Ah! ah! hablarme así!—¿á mí!—tambien es esto una libertad del Vicario de Jesucristo!

—Un deber del Vicario de Jesucristo, replicó el Papa gravemente; ¿y quién si no fuera el Papa podria recordar sus deberes á los poderosos de la tierra?

—¡Basta! ¡basta! exclamó Bonaparte interrumpiéndole. Os equivocais de siglo; no estamos ya en la edad media.

Anduvo en silencio por el salon. Todos sus movimientos daban á conocer la excitacion y disgusto que lo agitaban.

—El Dios de otro tiempo aun vive, deciais; ¿y qué esperais de esa vieja divinidad?

—Yo sé que este Dios, fiel y omnipotente, cumple sus promesas, repuso Pio VII.

—¿Y qué os ha prometido ese Dios fiel y omnipotente? preguntó el Emperador con ironia.

—Ha prometido á su Iglesia, respondió el Papa con un tono solemne, que la protegeria contra todos sus enemigos, y la conservaria hasta el fin de los tiempos.

—Grandes promesas son estas; veremos. Pues bien, yo no estoy contento ni del Papa, ni de la Iglesia de ese Dios de otro tiempo. Tal vez fundaré yo de mi propia y privada autoridad una religion de Estado que tendrá por Jefe, no al Vicario de Jesucristo, sino al mismo Emperador.

—Exagerais vuestro poder, Señor.

—Lo puedo todo en Europa, exclamó con orgullo el vencedor de tantas naciones. Lo único que no puedo doblegar es la terquedad de un viejo que se llama el Vicario del Dios de otro tiempo. Pues bien, que muera inflexible en el cautiverio.

El Papa se enderezó con un aire amenazador. Una santa indignacion animaba sus venerables facciones.

—Señor, permitid que desarrolle ante vos algunas páginas de la historia, y que os indique el brazo que os quebrantará.

El Emperador quedó pasmado á la vista de este viejo que se habia de repente transformado, y estaba de pie ante él, con la frente alta, como un profeta de la antigua ley, rodeado de una divina aureola. Y los ojos de Napoleon, cuya mirada dominaba los ejércitos enteros, y facinaba los corazones de los mas feroces soldados, se bajaron confundidos hácia el suelo.

—Hablad, os escucho, respondió con un brusco movimiento de cabeza.

—Amenazais con que dejaréis morir al Papa en la cautividad; perseguiréis y destruiréis la Iglesia, y la sustituiréis con una religion de Estado mas dócil á vuestra voluntad, continuó diciendo Pio VII. Lo que vos pretendéis, otros monarcas mas poderosos que vos lo han ensayado en vano antes que vos. Los emperadores de Roma, los señores del mundo, han perseguido la Iglesia durante tres siglos; han probado de destruir la doctrina del Cristo; han muerto los Papas; han martirizado los fieles. ¿Y qué han obtenido al fin esos omnipotentes Emperadores con esa persecucion de trescientos años, con aplicacion de todas las medidas que pudo inspirar la crueldad, y con la inmolation de doce millones de Cristianos? Lo contrario precisamanete de lo que se proponian. La doctrina del Cristo no fué destruida,—no. La persecucion no fué mas que un huracan que llevó la semilla de la divina palabra á regiones las mas distantes, y la sangre de los Mártires engendró nuevos cristianos. ¿De qué procede tan extraño fenómeno? Simplemente de que este mismo Dios de otro tiempo, del que se burla Vuestra Majestad, cumplió la palabra que habia empeñado á su Iglesia de defenderla de todos sus enemigos, y aun de todos los poderes del infierno. ¿Donde están hoy dia esos dueños del mundo, los Emperadores romanos? Desde mucho tiempo han desaparecido, ellos y su imperio. Los vientos han dispersado el polvo de su trono; los altares del paganismo se han hundido;—la Iglesia está en pie.—Proseguid hojeando los anales de la historia. En la misma edad media mas de un Emperador levantó su poderosa mano contra el Papa; la Iglesia y su

Jefe hubieron de rechazar terribles asaltos; pero el brazo del mismo Dios que protege la Iglesia destruyó sus enemigos.—Vos mismo, Señor, habeis arrastrado en cautiverio mi predecesor, el piadoso papa Pio VI; vos lo habeis dejado morir entre cadenas. Vos me guardais prisionero hace ya cuatro años. ¡Oh! he debido sufrir disgustos de una amargura que no es posible describir! Mas de una vez parecióme que la muerte iba á poner un término á estos males; no obstante, vivo aun.—Sí, vivo para ver como os quebrantará la mano de este Dios de otro tiempo. Vuestra medida está colmada; muy pronto compartiréis el fin de todos los perseguidores de la Iglesia!

El Papa rendido de fuerzas se dejó caer en el sillón. El Emperador estaba en pie, delante de él, con los brazos cruzados. Su fiera mirada vagaba al rededor del augusto anciano.

En la antecámara el jóven paje temblaba de todos sus miembros. El Padre Santo habia pasado ante sus ojos como una aparicion de un mundo superior; y Napoleon, con su aire terrible y siniestro, parecia un genio salido del abismo.

—¡Es la arrogancia sacerdotal llevada á sus últimos límites! gritó con cólera el dueño de Europa. ¡El Dios de otro tiempo no aplasta mas que á los locos; nada puede contra un César! ¡Sois vos, señor Papa, el que seréis aplastado por mi cólera!

Dicho esto volvióse bruscamente, y salió furioso del salon.

Durante la noche que siguió á esta plática Napoleon no pudo gozar de ningun descanso. No paraba, paseando por su cámara á paso precipitado, y murmurando palabras ininteligibles. Con todo, el paje, que velaba á su puerta, pudo recoger claramente estas exclamaciones: ¿El Dios de otro tiempo quebrantarme?—¿á mí? ¡Ah! ¡ah! ¡desafío al Dios de otro tiempo!—Desafío toda la historia antigua!

CONRADO DE BOLANDEN.

CRÓNICA MUSICAL.

TUTTI IN MASCHERA

DEBUT DEL CARICATO SEÑOR MARCHISIO.

I.

A Juan Bautista Pergolese, de Jesi, puede atribuirse el estilo ligero, aunque lleno de armonía, de la ópera bufa.

Su temprana muerte fué causa de que no pudiese enmendar sus defectos, y aunque en vida no consiguió mas que silvidos, segun dice un autor moderno, despues de muerto fué apellidado por todos el Rafael de la Música y no se comprendió que hubiese nada superior á su *Sierva Señora*.

Mas tarde Juan Jacobo Rousseau y Grimm sostenian en Francia, en contra de la opinion de otras notabilidades, que no habia mejor música que la Italiana, ni maestro superior á Pergolese.

Los franceses, pues, se separaron de los antiguos sistemas, logrando que se olvidase del todo su música pesada y monótona, primero el Italiano Duni, despues Filidor, compositores ambos de óperas cómicas, y por último el francés Monsigny, causando este una verdadera revolucion en el mundo musical que vino á completar Andrés Gretry, natural de Lieja.

Segun un autor respetable, Gretry á los cuatro años tenia ya un oído sensible al ritmo músico, y enamorado del estilo Italiano, al ver una ópera de Pergolese, abandonó los pobres métodos de las escuelas de su patria y se dirigió á Italia.

En un principio se dedicó á la música Religiosa que se iba separando ya algun tanto del estilo profano, y comprendiendo despues cuanto podía hacer en otro género, se dedicó al teatro, trasladándose á París.

Pasadas las primeras luchas que traen siempre las innovaciones, los parisienses pusieron en las nubes sus cuarenta y cuatro óperas, en las cuales creó una música francesa alegre, ligera, ingenua, como la sociedad para quien escribió, aspirando mas á interesar que á conmover fuertemente y buscando la gracia con preferencia á la fuerza en sus producciones y la inspiracion antes que la ciencia.

Reformadores en gran número tuvo este género

desde entonces, decayendo algunas veces y elevándose otras, siendo Rossini con su *Barbero* y Donizetti con su *D. Pascuale*, los que elevaron la música en las óperas bufas, á una altura inimitable, quedando oscurecidos todos los demás maestros.

No hacemos mención de la *opereta* francesa de nuestros días en la que Offenbak ha alcanzado tan ruidosos triunfos, así como otros autores modernos largos de enumerar, pues la música bufa se ha generalizado desgraciadamente de una manera asombrosa, con detrimento de las buenas costumbres, de la moralidad y hasta del sentido común.

No quiere decir esto que en absoluto rechazemos las óperas bufas, y mucho menos las del género italiano antiguo entre las que se encuentra *Tutti in Maschera*, del maestro Pedrotti, que se ha puesto en escena en nuestro teatro en esta semana y en la cual se nos ha dado á conocer al caricato señor Marchisio.

La ópera de Pedrotti es pobre y descabellada en su argumento, base la mayoría de las veces del éxito de las partituras, encerrando este chistes y *calambours* que deben hacer reír mucho á los italianos, pero que para nosotros pasan desapercibidos, resultando algunos de ellos de mal género, cuando se comprenden.

La música es alegre y rica en instrumentación, tiene conceptos originales, motivos muy graciosos y atrevidos, colándose en un buen lugar al lado de las principales de su género.

La sinfonía, el ária y cuarteto del primer acto, el ária coreada de barítono del segundo tomada de una canción popular de Italia, donde alcanza siempre un gran entusiasmo y la de contralto, son de bastante buen efecto, así como el wals con que termina el mismo acto. El tercero, que es sin duda el menos aceptable, tiene un duo de contralto y buffo, un tercetto de buffo, barítono y tenor y un ária final de soprano, bastante agradables, sobre todo esta última.

Esto sentado y reseñadas las principales piezas de la partitura, pasaremos á ocuparnos de la ejecución que ha obtenido en nuestro teatro.

II.

La Sra. Bellot, la distinguida soprano del teatro español, encargada del papel de *Vittoria*, no posee toda la *vis-cómica* que requiere su *particella*, si bien como cantante rayó á buena altura, demostrándonoslo, principalmente, en el ária del primer acto, que bastaría por sí sola para poner á prueba el talento de un artista, por las mil dificultades que encierra.

La arieta del segundo, *duettos* con el barítono y tenor y demás piezas en que la artista tomó parte, la valieron merecidos aplausos, alcanzando los honores del proscenio al final de los actos primero y segundo.

Encomendada la parte de *Dorotea* á la apreciable y simpática Sra. Polli, no podía menos de salir perfectamente bien librado este personaje, conocidas como nos son las brillantes facultades que como actriz y como cantante posee la contralto del teatro español.

Muy buenos recuerdos teníamos del desempeño del papel de *Dorotea*, pero sin duda alguna la Sra. Polli nos los ha hecho olvidar casi por completo, presentándose en escena perfectamente en carácter, acentuando de una manera notable los pasajes picarescos en que abunda su parte y mereciendo repetidos aplausos en el cuarteto y principalmente en el *duo* con el buffo del tercer acto, siendo llamada á la escena en estas dos ocasiones.

En el resto de la ópera la Sra. Polli nos confirmó en el juicio que de ella habíamos formado, anteriormente.

Bastante desairado es el papel de *Emilio* que corrió á cargo del tenor Sr. Zanardi-Landi, presntándose poco su figura al personaje que representa, si bien cantó con sumo gusto su romanza de salida y bastante acertadamente el duo con la tiple en el segundo acto. Mas desenvoltura y animación deseáramos en el Sr. Landi, y en papeles que se adapten mejor á sus facultades artísticas, tendremos siempre mucho gusto en oírle.

El Sr. Rossi se presentó frío y disgustado, en el papel de Abdalah, sin duda por no encontrarse aun restablecido de la enfermedad que días anteriores le aquejara.

Hemos dejado expreso para lo último al caricato Sr. Marchisio, al que solo alabanzas tene-

mos que tributar. Como buffo puede alcanzar un puesto preferente entre los mejores de su género, poseyendo además una gran cualidad de que carecen la mayoría, y es que *canta* y sabe *cantar*. Su voz no puede calificarse pues imita admirablemente todas las *tessituras*, si bien la verdadera es barítonal, pero su escuela es correcta, frascando de una manera admirable.

En cuantas piezas tomó parte demostró ser un notable actor cómico, consiguiendo mantener la hilaridad del espectador, y cantando magistralmente el ária y cuarteto del primer acto y tercetto y duo del tercero. En este último alcanzó un éxito completo siendo aplaudido con entusiasmo por el auditorio, que sin duda alguna pasó un rato agradableísimo.

El papel de D. Gregorio, encuentra un fiel interprete en el Sr. Marchisio y no podemos estar nunca conformes con los que le aconsejan moderación. Entendemos que las óperas bufas, no admiten términos medios y que la mayoría de las veces hay que *apayasarlas* para sacar algún efecto, sobre todo en óperas como *Tutti in Maschera* cuyo argumento es tan poco favorable á sostener un interés apenas mediano.

Puede tener el Sr. Marchisio la seguridad de que ha alcanzado un verdadero triunfo en la ópera escogida para su debut, prometiéndose alcanzarlo mucho mayor en otras que reúnan las condiciones de que precisamente carece la partitura de Pedrotti.

En conjunto la ópera ha sido bien concertada y ensayada como pocas hasta hoy, en la presente temporada, pues su interpretación, aparte de ciertos lunares que no se pueden evitar, ha sido muy acertado, distinguiéndose las Sras. Bellot y Polli y el Sr. Marchisio.

Creemos que *Tutti in Maschera* producirá buenas entradas á la empresa y que el público pasará un rato muy agradable cada vez que se ponga en escena.

III.

La *mise en scene* nos ha parecido muy poco en armonía con la época; los trages de las primeras partes muy pobres, principalmente los de la Sra. Bellot y el Sr. Rossi, siendo sensible que la primera se fije tampoco en este detalle. Los dominós de los conjurados del *Ballo*, no deben en mi concepto servir para disfrazar á *Dorotea* y á *Vittoria* en el tercer acto, haciendo un malísimo efecto en esta última, sobre todo con el traje de ramilletera.

Los coristas se les ha presentado no solo en esta ópera sino en todas con lujo inusitado, siendo de gran efecto las pelucas blancas.

GONZALO ZAMORANO.

LA JUDIA DE TOLEDO.

LEYENDA HISTÓRICA.

(Continuación.)

XX.

Ocho días despues de los sucesos que van relatados en el capítulo anterior, la torre de Roboam estaba arrasada hasta la altura de un hombre.

Todo cuanto se encerraba en ella de poco ó mucho valor, habia sido entregado á las llamas.

El populacho se habia encargado en su devastación, y cuando esta se hubo llevado á cabo, los soldados de la Fé y cuadrilleros de la Santa Hermandad, que habian alternado de día y de noche en su custodia, se retiraron.

Desde aquel instante, las ruinas aquellas fueron miradas con un terror supersticioso por los habitantes de Toledo, y no habia hombre por valiente que fuese, bastante osado á haberse aventurado por entre ellas durante la noche.

Se decia que desde la retirada de la Santa Hermandad y soldados de la Fé, todas las noches se aparecía la sombra del astrólogo, vagando por aquellas soledades.

Los vecinos cuyas ventanas daban á las ruinas de la casa maldita las tapiaron por temor de que una noche se colase por ellas el fantasma aterrador, y no habia noble ó pechero que dudase del maleficio, toda vez que se habia visto clara y distintamente, la terrible aparición.

Tanta consistencia tomaron los rumores, tanta fué la pavora de todos los vecinos, que el Santo

Oficio tomó cartas en el asunto, y dispuso que un inquisidor acompañado de dos familiares y gran número de cuadrilleros de la Santa Hermandad, ocupasen las casas circunvecinas.

Tres noches habian pasado inútilmente en accho, y ya pensaban en retirarse, atribuyendo la aparición al miedo ó á consejas del vulgo, cuando á la cuarta pudieron ver el fantasma de estatura gigantesca y envuelto en una gran capa.

Entonces y á la señal convenida que era un silvido, todo el círculo de viviendas que rodeaba las ruinas, se iluminó como por encanto.

Mas de cien hombres llevando cada uno una hacha de viento encendida se adelantaron en un movimiento concéntrico.

Si la aparición era un hombre de carne y hueso, debía ser cogido.

Todos le habian visto, y avanzaron.

Los crédulos convencidos de que nada encontrarían: los incrédulos, entre los cuales se contaban el inquisidor y los dos familiares, con la seguridad de que se iba á coger el hilo de algún nuevo crimen.

De pronto, la figura del fantasma se elevó sobre el trozo del muro que habia quedado en pie.

—Allí está, allí está, gritaron todos: y los valientes y los miedosos hicieron la señal de la cruz y se pararon.

—Adelante: gritó el inquisidor: y avanzó el primero llevando un crucifijo en la mano.

Los demás le siguieron empuñando sus espadas. La aparición bajó de su pedestal y se ocultó á la vista de todos.

Veinte pasos mas, y el círculo se cerraba completamente.

Avanzaron, y nada vieron.

El fantasma se lo habia tragado la tierra ó se habia disipado en los aires.

Entonces circuló por entre aquellos hombres un terror supersticioso.

Los mas valerosos sintieron calofrios hasta en la medula de los huesos.

Era indudable que el alma condenada del astrólogo vagaba por aquellos contornos que, un día, presenciaron sus abominables crímenes.

Todos se retiraron en el mayor silencio: pero no sin santiguarse continuamente, y no sin rezar cuantos exorcismos les vinieron en mientes.

Una hora habia pasado, cuando el silencio de la noche fué interrumpido por un golpe seco, parecido al que produce un arma de fuego al amartillarse.

Casi instantáneamente se desprendió del muro un asiento de piedra, y apareció el fantasma envuelto en su larga capa.

Despues impulsó el asiento con el pie y volvió á oírse el mismo golpe seco de antes. Era el resorte de acero que cerraba aquella abertura por donde ya una vez vimos entrar á Micer-Codro.

Una carcajada siguió al ruido que hizo el resorte al cerrarse, y el fantasma se cruzó de brazos ante el sofá de piedra.

—Esto es hecho, dijo; ayer se llenaron estos sitios de maldiciones, y mañana vendrán á rociarlos con agua bendita. Es necesario por lo tanto, que el fantasma desaparezca de aquí por algún tiempo. Así se creará mas en su existencia.

¡Qué diablo! añadió repitiendo su risa: mis tesoros estaban seguros aquí: pero de ahora en adelante, lo estarán mas: ¡Vaya! ya lo creo: aunque quisiera darlos, no encontraría á nadie que se aventurase á venir por ellos, ni aun de día. Ese pobre Micer-Codro era un loco que pretendía rejuvenecerse chupando sangre de doncellas, y despreciaba todas estas riquezas. Casi tenia razón: ¿de qué podían servirle sin juventud? Casi estoy tentado de perdonarle el haberme abrasado la cara: porque despues de todo, no valia la mitad de los tesoros aquí encerrados. Y Sahara no sería mia.

En esto la campana de la catedral dió el toque de la queda.

El capitán Pedrarias se embozó en su capa: se caló el sombrero hasta las cejas, y marchando por entre las ruinas, bien pronto saltó el muro exterior y se perdió por las estrechas y oscuras calles del barrio de la judería.

XXI.

Sahara habia sido entregada á los cuidados del doctor Fabricius.

El doctor Fabricius era una notabilidad en medicina. Habia viajado por el Marruecos y por

la Persia, donde habia traido papiros originales de Avicena y Averroes.

Sus afortunadas curas le ganaron una fama tal, que los personajes mas poderosos, del entonces poderoso reino de Castilla, se disputaban su asistencia.

En la época que pasa nuestra historia, el doctor Fabricius era un venerable anciano de luenga barba blanca como la nieve.

Sahara empezó á recobrar la vida con sus cuidados, como la recobra el pájaro próximo á espirar bajo la campana de una máquina neumática á la que se estrae el aire, y á la que de repente se abre un conducto, que le pone en comunicacion con el exterior.

Los quince dias primeros los pasó en el lecho: pues la debilidad era tanta, que ni sentada podia estar sin que dos asistentas la sostubieran.

Al mes, ó sea sobre poco mas ó menos en la noche que el capitán Pedrarias administró á Micer-Codro el tósigo que en treinta minutos le llevó á la eternidad, el doctor Fabricius conoció que Sahara necesitaba algo mas que una alimentacion sana.

Era una niña, y los niños como las flores necesitan campo, luz y aire libre que dilate sus pulmones.

Toledo no podia ofrecer nada de esto.

Entonces, como hoy, era la Imperial ciudad una aglomeracion de edificios construidos en calles estrechas y tortuosas, por las cuales apenas cabian cuatro hombres de frente.

Fué preciso, por lo tanto, tratar de sacar de Toledo á Sahara: pero la estacion era todavía rigorosa para un convaleciente.

Así pasó el mes de Febrero, y en uno de los primeros dias de Marzo, un hombre alto de barba roja y con la cara espantosamente desfigurada á causa de las viruelas, segun se decia, se presentó en casa del doctor Fabricius.

Avisado este, ordenó que la visita pasase á la sala de las consultas, y dejando un cráneo humano que tenía en la mano, se labó y salió de su cuarto de estudio.

Un minuto despues estaba frente al hombre alto de la barba roja.

—Sois, le dijo, el capitán Pedrarias.

—Vuestro servidor.

—¿Y á qué debo el honor de vuestra visita?

—Me permitireis que tome asiento: pues tengo que hablaros despacio.

El doctor hizo un signo de aquiescencia, y le señaló un ancho taburete de baqueta negra chapado de clavos de bronce.

Para sí tomó otro.

El capitán Pedrarias tomó la palabra, y le relató su amor por Sahara: la palabra empeñada por Roboam y su vuelta de Italia el dia que se encontró fatalmente con Micer-Codro.

El doctor Fabricius nada pudo decirle.

Sahara habia sido llevada á las prisiones del Sto. Oficio, y este se habia ocupado de ella mientras sus declaraciones fueron necesarias.

Despues la habia puesto en libertad sin volverse á ocupar de ella. ¡Ni quien se ocupaba en aquellos tiempos de una judía!

El doctor Fabricius la habia recogido por la buena memoria que tenía del viejo Roboam, á quien alguna vez habia consultado casos de medicina, y aquel habia resuelto brillantemente.

Por lo demas, nadie se habia vuelto á ocupar de Sahara, y esta era perfectamente libre de unir su suerte á quien tubiera por conveniente.

Sin embargo: al doctor le llamó la atencion que Sahara le hubiera dicho que escepto él, nadie tenía en el mundo que se interesase por ella.

Es verdad que ignoraba la vuelta de Italia del capitán: pero tambien era cierto que si le hubiera amado, le hubiese recordado.

Una mujer que ama, se acuerda mas vivamente del hombre amado, cuando es desgraciada.

El doctor Fabricius pidió veinticuatro horas de espera para hablar con Sahara.

El capitán Pedrarias se despidió, prometiendo volver al dia siguiente.

El doctor encaminó sus pasos á la estancia de Sahara, quien así que le vió, se levantó y corrió á él echándole los brazos al cuello y llamándole padre.

—Está bien: niña: sentaos que lo seré vuestro ya que el cielo no ha querido que tenga hijos.

Sahara se sentó atrayendo á sí al doctor y cogiéndole una mano entre las suyas.

—¿Con que soy vuestro padre?

—¿Acaso dudais de mí cariño de hija?

—Casi casi.

—¿Ah! decidme porque, replicó Sahara sonriendo, al mismo tiempo que una lágrima brilló entre las negras pestañas de sus hermosos ojos.

—Porque me habeis ocultado que amabais.

Sahara creyó que el doctor se referia á Hernando, á aquel hermoso paje que un solo dia habia visto.

—Sí: replicó: amo: pero mi amor es un imposible.

—No tanto como os figurais, hija mia. Acabo de separarme del que amais, y espera hasta mañana para saber á que atenerse.

—Imposible señor: el hombre que amo no me conoce siquiera.

—¿Que no?

—Que nó.

—¿No le disteis vos y vuestro padre palabra para dentro de un año que ha cumplido ya?

—¿Pedrarias!! dijo Sahara palideciendo horrorosamente. ¡Ah! no, no: primero muerta que suya: me causa miedo.

Y al terminar sus palabras, la acometió un temblor convulsivo de algunos instantes, y al final de él dejó caer la cabeza sobre el pecho del anciano, y se deshizo en lágrimas.

—No lloreis Sahara: no lloreis hija mia: ni hay porque: no seréis de ese hombre mientras yo viva.

—¿No soy para vos una carga?

—De ningun modo, hija mia. Y mirad: hoy mismo me presentaré al Inquisidor y solicitaré una licencia para Andalucía cuyo clima y cuyo sol os es necesario; y mañana al amanecer abandonamos ó Toledo. En cuanto al capitán Pedrarias, le dejaré una carta que le quite toda esperanza.

La sonrisa volvió á brillar en los labios de Sahara y cogiendo con ambas manos la cabeza del anciano, imprimió un casto beso en su frente, murmurando: gracias padre mio: ¡cuanto os debo!

El doctor se levantó porque las lágrimas empezaban á subir desde su corazón á sus ojos, y no queria que ni Sahara ni nadie viese llorar á un hombre como él.

XXII.

Al dia siguiente á las once de la mañana, hora en que se cumplian las veinte y cuatro pedidas por el doctor Fabricius al capitán Pedrarias, este levantó el aldabon de la puerta de la calle y lo dejó caer.

Un segundo despues se abrió esta y apareció un viejo portero.

—¿Es vuesa merced, dijo, el capitán D. Pedro Arias?

—El mismo.

—Esta carta ha dejado el doctor para vuesa merced.

—¿Dejado? pues acaso no está en Toledo?

—Ha salido al amanecer para Sevilla.

—¿Solo?

—Con toda su servidumbre, y esa mujer enferma que se halló espirando en la torre de Roboam.

El capitán Pedrarias no esperó mas: rompió el sello de la carta y leyó.

—¿Ah! dijo arrugándola entre sus manos: eso lo veremos.

Y despues, sin dirigir mas palabras al viejo portero, dió media vuelta, y echó casi corriendo por la calle adelante.

Dobló la segunda esquina que halló á mano derecha, y á los cincuenta pasos se entró en un caseron de gran fachada y de inmenso aunque sucio zaguan.

Era la posada de los *Tres Reyes Magos*, muy conocida en Toledo de todos los fulleros, rufianes y gente de mal vivir.

El hombre mas honrado de los que se albergaban en ella, era el dueño, y ya habia salido dos veces por las calles de la ciudad á recibir docientos azotes de mano del verdugo.

—Ola, dijo el capitán Pedrarias á un mozo de mirada aviesa que estaba indolentemente echado sobre un arcon de madera.

El mozo se incorporó, y al ver que quien le hablaba era un caballero, se acabó de levantar y se llegó á él.

—¿Y maese Pedro? preguntó el capitán.

—Está en el horreo.

—Dile que el capitán Pedrarias le espera en su habitacion, y que no le haga esperar mucho tiempo, si tiene cariño á sus orejas.

Y el capitán tomó las escaleras arriba miená tras el mozo iba mas que de prisa á avisar maese Pedro, quien abandonó todo para acudir á la cariñosa invitacion del caballero.

—Dios guarde á vuesa merced: dijo entrando y saludando, con voz zalamera y atiplada.

—Acercaos, maese Pedro, y escuchad:

El posadero se volvió todo oidos.

—Necesito cuatro hombres decididos á todo, y cinco caballos infatigables, y que corran como el viento. Hay mil ducados para cada caballo, dos mil ducados para cada hombre, y tres mil ducados para vos. Hay además una hora de término para preparar todo eso, y para ganar esto.

Y al decir estas palabras, el capitán Pedrarias, sacó un inmenso bolsillo repleto de monedas de oro que colocó sobre la mesa.

El posadero se dobló hasta casi tocar con la frente en el suelo.

—Estará, dijo despues incorporándose, y se marchó.

VÁZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

SONETO A JESÚS.

Ese mas pobre, rico sobre Crespo,
Mayor humilde en superior grandeza,
Colmo de sufrimiento y fortaleza
De infinito dolor sumo embeleso.

A cuyo suave acento, sin esceso,
Los Templos, maravillas de grandeza,
Con dioses de oro y diosas de belleza
Se convierten en polvo de vil yeso:

El sol que hunde la noche en el abismo,
En el Imperio del feliz Augusto
Y fina la barbarie sobre el suelo;

El que al infierno bajo el pié robusto
Cierra y alza la frente hasta el Altísimo:
Es Jesús, que á los hombres abre el cielo.

J. M. DE LAREDO.

CULTOS RELIGIOSOS.

Lunes 27. S. Juan Ap. y Evang. *Dia de misa.*
Martes 28. Los Santos Inocentes. *Dia de misa.*
Sábado 1.º LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR. *Fiesta para todos.*

Cuarenta horas en la parroquial de Quiapo.
Indulgencia plenaria en la capilla de Guía.

REGALOS.

Los correspondientes al sorteo del mes de Diciembre actual han tocado en suerte á los Sres. suscritores siguientes:

Al P. Fr. Eulogio Gonzalez—Malibay—Manila—Un neceser de costura con música.

A D. Juan Santos—Tondo—Manila—Unos gemelos para teatro.

A D. Alejandro Celis Diaz—S. Isidro—Nueva Ecija—Un reloj de pared con campana y cuerda para ocho dias.

A D. Ramon Ferrer—Manila—Una cocinilla económica para viaje.

A D. Alberto Lahoz—Manila—Un album con música para retratos.

Los cuatro regalos restantes han quedado á beneficio de la empresa por no alcanzar la suscripcion del Oriente á los números premiados.

Los regalos correspondientes al sorteo ordinario de Enero entrante, se detallarán en el número próximo.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del dia de hoy, adelantamos la publicacion de nuestro Semanario, á fin de hacer mas de actualidad diferentes artículos y poesías que contiene, alusivos á la misma.